

DOCUMENTOS

LA INTERNACIONAL SOCIALISTA Y EL MEDIO AMBIENTE

Declaración de la Internacional Socialista
(Estocolmo 20-22 junio 1989)

La Ciudad Futura

FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT

"EN POS DE LA SEGURIDAD PARA EL MEDIO AMBIENTE; ESTRATEGIA PARA LA SUPERVIVENCIA A LARGO PLAZO"

CAPITULO 1

1. El movimiento obrero internacional y el medio ambiente

1.1. El siglo XX ha sido una era de *crecimiento económico sin precedentes y de un proceso violento de cambios*. La producción mundial de bienes y servicios se ha multiplicado por más de 50 veces, y el 80% de ese enorme crecimiento se ha producido desde 1950. Actualmente, la producción industrial mundial es cinco veces mayor que la de fines del decenio de 1940.

Este rápido desarrollo técnico y económico ha sido positivo en muchos sentidos, con un aumento del bienestar material y de la atención general de la salud, la seguridad social y la educación en muchos países.

En el decenio de 1960 se adoptaron también medidas encaminadas a una distribución más igualitaria del crecimiento a nivel mundial. Se contemplaron reformas del comercio internacional y se celebraron negociaciones sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional. Por desgracia, este esfuerzo quedó totalmente frenado en los decenios de 1970 y 1980.

La Declaración de Helsinki sobre la seguridad internacional, de 1975, y los acuerdos sobre el control de los armamentos nucleares en el decenio de 1970 hicieron surgir expectativas de que la situación del mundo se fuera haciendo más estable.

Las perspectivas de un desarrollo mundial sostenido parecieron brillantes a lo largo de la mayor parte del período de posguerra. Los recursos naturales parecían ser abundantes. Se consideraba que los problemas ambientales eran técnicos y susceptibles de soluciones técnicas. Imperaba el optimismo tecnológico y las posibilidades de crecimiento parecían ilimitadas.

1.2. Sin embargo, fueron apareciendo *desequilibrios estructurales en el proceso de desarrollo*. Parte importante de ello fue que adquirimos cada vez más conciencia del aumento de los problemas ambientales.

En el decenio de 1960 la gente empezó a advertir los primeros indicios de una reacción en gran escala, en la naturaleza y en la salud del público, al rápido proceso de industrialización y urbanización. El medio ambiente se estaba haciendo gradualmente tóxico. Los indicios eran clarísimos. Las aves morían por culpa del mercurio y los plaguicidas; ya no era posible bañarse en los lagos; asistimos al accidente de Minamata en Japón; el medio de trabajo era muchas veces perjudicial para la salud.

Una señal tras otra nos mostraban que algo iba mal. La comprensión de esto empezó a llevar a la acción. Se elaboraron

políticas ambientales. Se crearon organismos competentes.

Se hizo un importante esfuerzo a escala mundial mediante la convocatoria de la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, celebrada en Estocolmo en 1972.

Se intensificó la cooperación internacional en materia de medio ambiente, se firmaron y se aplicaron convenios. Como resultado, se aceleró el proceso de elaboración de tecnologías perfeccionadas para combatir la contaminación.

Las crisis de la energía del decenio de 1970 hicieron que aumentara la conciencia de los límites de los recursos naturales, al mismo tiempo que se hacían evidentes los efectos ambientales de los combustibles fósiles. También se puso en tela de juicio a la energía nuclear, especialmente tras los conocidos accidentes al ir en aumento el problema de los desechos nucleares.

En el decenio de 1980 hemos venido presenciando una degradación ambiental a escala mundial. Las emisiones de la industria, la agricultura, las viviendas y el tráfico constituyen graves amenazas a nuestro aire, nuestra agua y nuestra atmósfera. Grandes accidentes como los de Bhopal, Chernobyl y Basilea han mostrado con toda claridad la vulnerabilidad de nuestro medio ambiente común y de la humanidad.

En los países pobres y en desarrollo, los problemas son especialmente graves y no se deben sólo a las actividades de esos propios países, sino al comportamiento de países del mundo industrializado. La exportación de industrias, bienes y tráfico contaminantes y de desechos peligrosos a los países pobres constituye una amenaza cada vez mayor al medio ambiente mundial. El crecimiento de los barrios insalubres en las grandes ciudades, el empleo de plaguicidas en los campos, la grave degradación de los suelos y la sobreexplotación de los recursos naturales constituyen amenazas enormes a la supervivencia y la salud de la gente.

La contaminación no conoce fronteras: es transnacional. Lo que estamos presenciando ahora es una crisis ambiental a escala mundial, una crisis cada vez más profunda y más amplia.

1.3. El problema ambiental más grave con el que nos enfrentamos a fines del decenio de 1980 es la *desigualdad cada vez mayor entre el Norte y el Sur*. Se ha frenado el avance hacia un nuevo orden internacional basado en la cooperación entre los países en desarrollo y los industrializados, así como hacia una interdependencia mutuamente beneficiosa. De hecho, se han dado muchos pasos atrás desde los logros del decenio de 1970. Se trata de un problema ambiental, dados los estrechos vínculos existentes entre el medio ambiente y el desarrollo.

1.4. En el decenio de 1980 hemos visto como la *carretera armamentista* se lanzaba a una espiral impresionante. El resultado ha sido el despilfarrar de recursos económicos y científicos y graves problemas económicos y estructurales para las superpotencias.

Ha aumentado el peligro de guerra nuclear. Esta es la amenaza más global al medio ambiente. Los sistemas de

CeDInCI

sostenimiento de la vida de este planeta se verían gravemente amenazados por sus resultados. En su continuación de la carrera armamentista, las superpotencias crean esferas de influencia en los países pobres a fin de llevar a cabo su lucha por el poder por países interpositos.

A pesar de unas novedades positivas, como el acuerdo sobre los misiles de alcance intermedio, seguimos asistiendo a una crisis mundial en materia de seguridad.

1.5. Las crisis de desarrollo, seguridad y medio ambiente guardan una estrecha relación entre sí. Se condicionan y se refuerzan mutuamente, creando un círculo vicioso. Pero ese círculo no es el destino inevitable de la humanidad! No es el resultado lógico del desarrollo, sino que se deriva de la lógica de la codicia.

Existe otro círculo basado en la solidaridad. Todos los seres humanos tienen el mismo valor. Ese es el principio básico que patrocinan y aplican los socialistas democráticos. Todos los pueblos de todos los países deben gozar del derecho básico a la justicia social. Ese es el principio rector de los informes Brandt, Brundtland, Manley y Palme.

La lógica de la solidaridad exige que:

—Las relaciones Norte-Sur se orienten por el principio de la solidaridad, y que sobre esa base se establezca un nuevo orden internacional.

—El desarrollo nacional se guíe por los principios de la justicia social y de un desarrollo sostenible.

—Los recursos que actualmente se despilfarran en armamentos se utilicen para fines pacíficos.

—Se realice una transferencia de recursos y de tecnología entre los países ricos y los pobres.

Para los socialistas democráticos el medio ambiente forma parte de un todo. No se puede separarlo de la gente, de la sociedad ni de la economía, y a la gente no se le puede separar de la naturaleza. La gente vive junto con el medio ambiente y debe respetar las leyes de la naturaleza. Es lógico utilizar los recursos de ésta, pero no despilfarrarlos ni ponerlos en peligro. Así es como debemos mostrar nuestra solidaridad con nuestro medio ambiente y con nuestros congéneres de hoy y del futuro.

Existe una conciencia nueva y cada vez mayor de que los actuales criterios de desarrollo no son sostenibles.

Existe una conciencia nueva de que no hay contradicciones entre salvar el medio ambiente y crear empleo y aportar recursos para reformas sociales importantes. De hecho, la realidad es que si no logramos invertir la crisis ambiental, destruiremos las condiciones para el desarrollo económico y para una mayor prosperidad.

Es necesario configurar una nueva era de crecimiento económico; un crecimiento diferente, que dé prioridad a la calidad del desarrollo. No debe ser un crecimiento para la carrera armamentista ni para el consumo de los ricos. Debe ser un crecimiento que ayude a reducir la disparidad entre los países industrializados y los países en desarrollo, y entre los ricos y los pobres.

Una condición básica de nuestra sociedad es la democracia y la oportunidad de que la gente influya en lo que constituye su vida cotidiana y en sus lugares de trabajo. La gente no debe verse enajenada por el desarrollo sino que, por el contrario, debe participar activamente en la edifi-

ción de una democracia política y económica vital.

El optimismo tecnológico sin reservas del ayer debe sustituirse por una búsqueda de tecnologías nuevas y ambientalmente correctas.

El deterioro del medio ambiente plantea una grave amenaza a la gente y a su salud. Aunque por lo general la actividad humana es la principal causa de ese deterioro, sin embargo los seres humanos son la única especie que puede actuar en ayuda de la naturaleza y contribuir a detener el proceso de degradación. Una de las misiones que tiene el movimiento obrero es pedir que se detenga y se invierta el actual proceso de desarrollo para convertirlo en un desarrollo sostenible.

CAPITULO 2

2. El movimiento obrero y la Nueva Misión

2.1. Nuevas dimensiones en la degradación del medio ambiente

La celeridad del cambio social, económico y tecnológico en el mundo es mayor que nunca en la historia de la humanidad, y sigue intensificándose. Las intervenciones en la naturaleza y en el medio ambiente son fundamentales y tienen un alcance gigantesco. Se están introduciendo en las estructuras económicas y sociales procesos de producción de complejidad creciente. Cada vez resulta más difícil evaluar sus consecuencias a largo plazo. Simultáneamente, en la adopción de decisiones económicas y políticas prevalece la perspectiva a corto plazo.

Muchas de las consecuencias económicas de la degradación ambiental no se perciben sino a posteriori. Al mismo tiempo, los políticos tienen que evaluar los riesgos y basar sus políticas en esa evaluación.

Se están cruzando umbrales naturales. De hecho, en un breve período de tiempo hemos cruzado muchos de esos umbrales. Actualmente corren peligro muchos de los sistemas naturales de sostenimiento de la vida. Están produciéndose cambios irreversibles.

Pero a menudo es imposible definir esos umbrales o éstos no se hallan bien definidos. Las respuestas del sistema a esas transgresiones son con frecuencia incalculables. Están apareciendo ya efectos de umbral en sistemas de sostenimiento de la vida a escala continental y mundial. Nunca han estado desequilibrados simultáneamente tantos sistemas vitales para la habitabilidad de la Tierra. Es posible que se hagan habituales los cambios discontinuos, sorprendentes y rápidos.

Nos hallamos en un territorio peligroso y del que no existen mapas.

Estamos en una situación en la que, en medida cada vez mayor, actuamos sin una perspectiva suficiente, y a veces incluso a ciegas, al adoptar decisiones que nos pueden llevar a cruzar umbrales en el funcionamiento de los sistemas de sostenimiento de la vida de la Tierra que son vitales pa-

ra la supervivencia de la humanidad. La frecuencia cada vez mayor de los accidentes y las catástrofes ambientales crean lo recordan.

La degradación ambiental puede difundirse entre ecosistemas diferentes de maneras impredecibles. Las lecciones de la historia son legión. Lenta y gradualmente, el crecimiento de las influencias ambientales ha llevado a un deterioro repentino y drástico, a veces irreversible, del medio ambiente.

Se están creando déficits ecológicos a medida que se cruzan umbrales de uso sostenible del medio ambiente. Ejemplos de ello son las capturas excesivas de pesca, las talas excesivas de bosques y el uso de la tierra que lleva a la desertificación o a la erosión de los suelos. Los déficits ecológicos son más graves que los económicos y, además, pueden llevar a éstos. Se está poniendo en peligro la base de recursos naturales sobre la cual se edifica el desarrollo. El resultado será una amenaza, incluso para el empleo y la industria.

Actualmente, los déficits ecológicos de muchos países del Tercer Mundo son enormes y van en aumento. En esos países, la inmensa mayoría de la población vive directamente de la base de recursos naturales. Los más pobres son especialmente vulnerables. Los déficits ecológicos permanentes ponen en peligro su propia supervivencia. Los bosques que les aportan leña para quemar están reduciéndose. Los pastos que sustentan a su ganado se están convirtiendo en desiertos. Los suelos de sus tierras marginales están erosionándose.

Los pobres del medio rural se ven obligados a destruir la base misma de la que dependen. Sin embargo, culparlos por los déficits ecológicos que causa la pobreza equivaldría a culpar a las víctimas. Se están viendo desposeídos de sus recursos y sus medios de sustento tradicionales. A quien se debe acusar es a la falta de justicia social.

En los países con grandes plantaciones, los trabajadores del campo se ven gravemente afectados por el uso de plaguicidas que en muchos casos están prohibidos en los países de los que se importan. Los campesinos—muchas veces mujeres—sufren una exposición prolongada a sustancias químicas tóxicas cuando trabajan los campos. La intoxicación por plaguicidas entre campesinos y sus familias va en aumento en los países pobres, paralelamente al impresionante incremento del uso de estos productos.

Los pobres del medio urbano de las enormes zonas de barrios insalubres, que son cada vez mayores en las grandes ciudades del Tercer Mundo, son vulnerables a los accidentes ambientales, a las filtraciones de los vertederos y de otros tipos de eliminación de desechos peligrosos, que cada vez exportan más las industrias de los países industrializados. También padecen la gran contaminación de las industrias que emplean tecnologías contaminantes de los países industrializados, en muchos de los cuales esas tecnologías han quedado anticuadas debido a que las políticas y las regulaciones en materia del medio ambiente son cada vez más estrictas.

La degradación del medio ambiente data de hace mucho tiempo, pero en los últimos decenios han aparecido dimensiones nuevas y amenazadoras.

En la agricultura, el tránsito, la energía y la industria, existen procesos químicos y otros elementos contaminantes. Esos procesos interactúan con el ambiente y perturban el equilibrio ecológico. Los procesos contaminantes tienen por resultado actividades que se realizan con una atención insuficiente al medio ambiente o con una falta absoluta de responsabilidad por los efectos de las actividades humanas.

Los procesos contaminantes y la consiguiente quimización gradual de las tierras y las aguas constituyen graves amenazas para nuestros recursos físicos renovables, como los espacios verdes y los bosques, así como para la salud de la gente.

La conciencia de ese proceso sigue siendo limitada en muchos países. Ello significa, asimismo, que la gente de esos países está mucho menos protegida frente a los efectos directos en la salud de las sustancias químicas y frente a la amenaza ambiental.

2.1.1. El equilibrio ecológico mundial

La degradación del medio ambiente ha alcanzado tales proporciones que están en juego nuestros mismos sistemas de sostenimiento de la vida. El equilibrio ecológico mundial puede verse tan perturbado que resulte muy difícil poner freno a los consiguientes procesos degradantes.

Los dos procesos más graves que se conocen actualmente son el cambio climático y el agotamiento de la capa de ozono. Es posible que existan otros procesos de ese tipo todavía no identificados.

Cambio climático. El cambio climático creado por el hombre se debe a los aumentos de la concentración de los llamados gases de invernadero en la atmósfera. El anhídrido carbónico es uno de esos gases de invernadero, pero también tienen mucha importancia los CFC, el metano y quizás otros.

El calentamiento de la Tierra llevará a una subida del nivel del mar. Las consecuencias de un calentamiento de la Tierra pueden resultar devastadoras en muchas zonas, no sólo por las inundaciones y la intrusión de aguas salinas, sino también por la frecuencia cada vez mayor de los ciclones tropicales y los cambios de las condiciones agrícolas.

El agotamiento de la capa de ozono. El contenido de CFC y de sustancias muy afines, como los halógenos en la estratosfera, va en aumento. El resultado de ello es un agotamiento de la capa protectora de ozono en la estratosfera. Ello constituye un peligro creciente para la salud humana y para la vegetación.

2.1.2. La base de recursos físicos

La oferta de recursos tiene una limitación física. Todos los días, en alguna parte del mundo, se sobreexplotan tierras y bosques, y continúa otra explotación sin la preocupación necesaria por el medio ambiente. La falta de tierras para la

ganadería y de combustible para cocinar en muchos países pobres lleva a una sobreexplotación de la tierra y hace que todos los ecosistemas aumenten las zonas desérticas. Los métodos de agricultura y silvicultura intensivos, que dependen mucho de una gran cantidad de plaguicidas y fertilizantes, contaminan las aguas superficiales y los ríos. El uso inadecuado y con fines lucrativos de los bosques higrofitos tropicales constituye, en todas sus dimensiones, una grave amenaza al medio ambiente. El agotamiento de los bosques tropicales podría llevar a un peligroso desequilibrio ecológico, a un agotamiento de recursos físicos y biológicos y a un cambio climático aceleradísimo.

El ritmo de la desertificación llega ya a unos 6 millones de hectáreas al año. La desertificación significa que unas tierras productivas y semiáridas pasan a ser económicamente improductivas. La desertificación implica una interacción compleja entre los seres humanos, la tierra y el clima. Los principales factores a los que se debe este proceso son las presiones de los cultivos comerciales y de la producción de carne, tanto directa como indirectamente, al llevar la producción de alimentos de subsistencia a suelos más pobres, lo cual también contribuye a la desertificación.

El ritmo de la erosión de los suelos se está acelerando, y hay grandes cantidades de suelos que caen a los océanos en las desembocaduras de los ríos. Las consecuencias de este hecho a largo plazo no se han evaluado sino parcialmente.

La dependencia absoluta de la gente respecto del agua hace que la falta de agua sea un factor socioeconómico especialmente crucial. Existe una escasez acelerada y multidimensional de agua en muchas regiones en desarrollo, en particular en África. Es frecuente que se compita por la utilización de recursos hídricos en cuencas hidrográficas compartidas. La degradación de unos recursos hídricos escasos hace que esta situación empeore.

La sobreexplotación, la desertificación, la erosión de los suelos y la escasez de agua afectan considerablemente el equilibrio ecológico y a la vida humana, y muchos de esos efectos de destrucción ambiental son irreversibles.

2.1.3. La base de recursos biológicos

Las especies y sus materiales genéticos prometen desempeñar un papel cada vez mayor en el desarrollo, y está surgiendo una sólida argumentación económica que refuerza los motivos éticos, estéticos y científicos para defenderlas. La variabilidad genética y el material de germiniplasma de las especies aportan una contribución por valor de muchos millones de dólares al año a la agricultura, la medicina y la industria. La alta tasa de extinción de las especies, causada por los seres humanos, como resultado de las actividades agrícolas, forestales, pesqueras e industriales, es centenares de veces mayor que la tasa histórica media de extinción y fácilmente podría convertirse en millares de veces mayor.

En especial, la deforestación ha alcanzado unas proporciones gigantescas y tiene consecuencias negativas

enormes y evidentes. Todos los años se destruyen más de 11 millones de hectáreas de bosques tropicales. Estos se ven amenazados por agricultores en busca de tierras de cultivo, así como por empresas transnacionales que los utilizan con fines industriales. Este agotamiento de los bosques constituye una grave amenaza, tanto para los sistemas ecológicos como para una importante base de recursos físicos.

La deforestación tiene cuatro consecuencias principales:

—Un efecto muy grave en la zona inmediata, donde a menudo se pierde rápidamente el suelo superficial y, en consecuencia, se abandonan los intentos de cultivo.

—La penetración de arenas, la modificación de los regímenes hídricos, la erosión de los suelos y el entarquinamiento también afectan a regiones cercanas (buen ejemplo de ello son las recientes inundaciones de Bangladesh).

—La pérdida de importantes recursos genéticos, en los que, en particular, los bosques higrofitos tropicales son inmensamente ricos.

Un aumento del nivel del anhídrido carbónico en la atmósfera, que contribuye al efecto de invernadero y al calentamiento de la Tierra.

Otro fenómeno frecuente es la sobreexplotación de los recursos marinos vivos y de la fauna de las aguas continentales.

En relación con todos esos recursos biológicos, la acidificación gradual y la quimización de las tierras y las aguas son otros factores importantes que están detrás de la reducción de la base de recursos.

2.1.4. Salud humana

Otra nueva dimensión de la degradación ambiental es que la salud de la gente se ve amenazada, no sólo en zonas locales y en el medio de trabajo, sino también de una manera más general. Va en aumento la frecuencia de las enfermedades y del hambre causadas fundamentalmente por factores ambientales.

La explotación implacable de los recursos comunes constituye una amenaza cada vez mayor al medio ambiente y también a la salud de la gente.

Uno de los peligros es el agotamiento de la capa protectora de ozono, con el consiguiente aumento del cáncer de piel.

Todavía más importancia tiene la entrada de sustancias y hormonas tóxicas procedentes de la industria y la agricultura en la cadena de alimentación humana y en las capas freáticas inaccesibles a la limpieza. La contaminación causa problemas de salud en muchas zonas afectadas. Por ejemplo, los aumentos de las enfermedades alérgicas y cancerosas guardan una estrecha relación con el deterioro del medio ambiente.

Si contemplamos los efectos que sobre las personas tienen el deterioro ambiental y el desequilibrio ecológico, advertiremos que todavía sabemos muy poco sobre la cuestión a largo plazo. Acabamos de empezar a ver sus efectos para la salud de la gente.

2.2. Medio ambiente y seguridad

La guerra nuclear dañaría el medio ambiente de la Tierra hasta tal punto que haría imposible toda forma de vida. No hay mayor amenaza para el medio ambiente que la guerra nuclear. El invierno nuclear es una situación en la cual el humo y el polvo lanzados a la atmósfera por la guerra nuclear absorberían hasta tal punto la radiación del sol a lo largo de un período tan largo que el resultado sería el enfriamiento generalizado y a lo largo plazo de grandes superficies. La flora y la fauna se verían amenazadas hasta el punto de la extinción. Actualmente, la amenaza del invierno nuclear se ha visto muy corroborada por importantes estudios¹.

Además, el invierno nuclear sería únicamente la culminación de la destrucción causada por explosiones en una guerra generalizada y de los efectos a largo plazo de la radiación nuclear.

Hay otras formas de guerra y otras armas de destrucción en masa que también ponen en peligro el medio ambiente. La guerra biológica podría producir epidemias. Incluso la manipulación genética podría emplearse como un amenazador medio de guerra. Ya es posible provocar deliberadamente catástrofes ambientales, como terremotos o inundaciones artificiales. La guerra química también podría poner en grave peligro el medio ambiente, como hicieron los defoliantes en el Asia sudoriental. Existen acuerdos internacionales que prohíben algunos de esos tipos de guerra. Pese a ello, la guerra ambiental podría convertirse en una realidad.

El reforzamiento militar y la acumulación de armamentos, a todos los niveles, son los elementos que causan más daños ambientales. La lucha por la paz y la lucha por el medio ambiente van de la mano. El primer peligro importante para el medio ambiente es que aumente el peligro de guerra.

Los armamentos también constituyen un enorme desperdicio de recursos, entre otros de recursos naturales y ambientales. La fabricación de armamentos emplea un alto porcentaje de metales escasos. También se emplean productos químicos y radiactivos muy peligrosos, y la manipulación y la eliminación final en condiciones de seguridad de esos productos plantean graves problemas. La industria de armamentos crea problemas tóxicos y otros problemas de desechos. La proporción de esfuerzos de investigación que se destinan al reforzamiento militar es abrumadora. Si esos recursos pudieran utilizarse con fines pacíficos, serían factibles el desarrollo económico para todos y la protección del medio ambiente.

Hay una esfera de la industria armamentista que plantea una grave amenaza inmediata al medio ambiente. Se trata de los ensayos de dispositivos nucleares, que anteriormente ya han causado graves perturbaciones ecológicas en grandes zonas e importantes problemas de salud. Los ensayos actuales siguen creando peligro.

La industria de armamentos nucleares, tomada como un todo, comporta graves riesgos para el medio ambiente. Esos riesgos se ven agravados por la vinculación entre los programas nucleares militares y civiles, cada uno de los cuales promueve en potencia al otro.

Resulta notable que la degradación ambiental también podría ser un factor que llevara a la guerra, que a su vez sigue degradando el medio ambiente. La tensión ambiental es raras veces la causa única de conflictos mayores, pero podría ser una parte importante de la concatenación de causas que se da en cualquier conflicto. La pobreza, la injusticia, la degradación ambiental y el conflicto interactúan de formas complejas y potentes.

Una manifestación de ello es el fenómeno de los "refugiados ambientales", es decir, los refugiados de zonas que han sufrido tal degradación ambiental que han perdido su capacidad para sustentar a su propia población. En esos países, es posible que la gran cantidad de refugiados ambientales desemboque en enfrentamientos internos y en una inestabilidad política que tiende a ser prolongada y aguda. Si hay corrientes de refugiados que cruzan fronteras internacionales, es fácil que estallen conflictos entre países. Las experiencias de África confirman esa amenaza ambiental a la paz.

La experiencia histórica también nos muestra que la competencia por materias primas y otros recursos naturales puede llevar a conflictos. Han sido muchas las controversias en torno al empleo de agua dulce. Dos tercios de la población del mundo viven en cuencas hidrográficas compartidas por dos o más Estados. La escasez de agua se está convirtiendo en uno de los principales problemas de nuestro tiempo. También están ambientalmente degradados algunos sistemas de agua dulce. Los conflictos estallan cuando los recursos escasean y/o se degradan.

Así pues, la degradación ambiental podría llevar a conflictos y a una guerra que pondría en peligro nuestra seguridad. Pero las amenazas ambientales han alcanzado ya tales proporciones que constituyen en sí mismas amenazas a la seguridad. Están en juego nuestros sistemas ecológicos de sostenimiento de la vida. La supervivencia de los países como naciones independientes no sólo está amenazada por agresores extranjeros, sino también por la agresividad con que el hombre trata el medio ambiente. No son sólo las bombas de las guerras las que pueden destruir países, sino también las bombas ambientales.

Varios países con graves problemas de desertificación o de erosión de suelos también tienen la amarga experiencia del hecho de que la degradación ambiental como tal pone en peligro la seguridad y la supervivencia. A escala mundial, son totalmente posibles graves desastres ecológicos. Las corrientes aéreas y marítimas llevan la contaminación a grandes distancias por el mundo. Las amenazas actualmente más graves son el "efecto invernadero" en el clima y la reducción de la capa de ozono.

En consecuencia, y por último, la cooperación en materia de cuestiones ambientales es una forma no sólo de asegurar que se comparta la protección del medio ambiente, sino también de reducir las tensiones internacionales y proteger nuestra seguridad. Parece que la cooperación am-

¹SCOPE, UNUWAR e Informe del Grupo de Expertos Consultores de las Naciones Unidas.

biental tiene la posibilidad de pasar por encima de las líneas de combate y de reunir en una acción conjunta a Estados políticamente enfrentados. Un buen ejemplo de ello es la cooperación en la protección del medio marítimo de los mares regionales: en el mar Báltico (con cuatro Estados de Europa Occidental y tres de Europa Oriental), en el Mediterráneo (con Israel y varios Estados árabes), en el Caribe (con los Estados Unidos, Cuba, Nicaragua, etc.), en el Golfo Pérsico (con Irán e Iraq). Otro ejemplo de ello es la cooperación ambiental concreta entre el Este y el Oeste en el marco de la CEPE. En el Cuerno de África se está tratando deliberadamente de utilizar la cooperación ambiental en una organización recién creada (IGADD) para reducir las tensiones. La cooperación en materia ambiental también podría contribuir directamente a poner freno a la competencia por unos recursos que, de lo contrario, podrían causar conflictos. El PNUMA está realizando una serie de esfuerzos para reunir a los usuarios de recursos hídricos en cuencas hidrográficas compartidas entre varias naciones para la cooperación y la planificación conjuntas. Huelga decir que la cooperación mundial intensiva para salvar los sistemas que sostienen nuestras vidas también tiene por objeto proteger nuestra seguridad.

Conclusiones:

- La prevención de la guerra nuclear también es una cuestión ambiental suprema.
- La amenaza nuclear que plantean la guerra y la acumulación de armamentos constituye una presión adicional en pro del desarme y de una solución pacífica de los conflictos.
- Desde el punto de vista ambiental, una prohibición de los ensayos nucleares es una medida especialmente importante en el proceso de desarme.
- La comprensión de la relación entre la tensión ambiental y los conflictos políticos facilita la resolución de esos conflictos, por ejemplo mediante la cooperación ambiental.
- El hecho de que los desastres ecológicos constituyan amenazas a la seguridad nacional hace que resulte imperativa la cooperación ambiental para prevenir esos desastres.
- Hace falta una nueva concepción de lo que es la seguridad nacional, a fin de incorporar factores ambientales y de desarrollo.
- La promoción de las zonas libres de armas nucleares debe verse complementada por la promoción de zonas libres de armas químicas.
- Deben adherirse más países a los acuerdos internacionales actuales en contra de diversas formas de guerra ambiental, y deben negociarse nuevos acuerdos a fin de lograr una cobertura general.
- Deben ampliarse las normas y reglamentaciones estrictas que abarcan los efectos ambientales de las actividades civiles para que abarquen también las militares.
- Debe existir un control internacional pleno del empleo de la energía nuclear con fines tanto civiles como militares.

2.3. Colonialismo ambiental

La pobreza va en aumento. A lo largo de los decenios de 1960 y 1970 se invirtieron los avances a largo plazo de los indicadores de desarrollo social de muchos países en desarrollo, así como de muchas zonas de países industrializados. Los programas de necesidades básicas ideados para beneficiar a millones de personas que se hallaban por debajo de la línea de pobreza se han visto frenados por la crisis económica y financiera de los países en desarrollo. Hay centenares de millones de personas que viven sumidas en una pobreza extrema. Corre peligro su propia supervivencia.

La disparidad económica entre los países industrializados y los países en desarrollo es enorme y va en aumento. Los ingresos reales *per cápita* se han estancado a lo largo del decenio de 1980 en la mayor parte de los países del Tercer Mundo.

Sigue produciéndose una transferencia neta de recursos de los países en desarrollo a los desarrollados. Esta transferencia adopta la forma de un aumento del servicio de la deuda, un deterioro sostenido de la relación de intercambio de los países en desarrollo, la reducción del acceso a los recursos financieros internacionales y las inversiones explotadoras.

Al mismo tiempo, se está utilizando a los países pobres como vertederos de sustancias químicas peligrosas y desechos nucleares. Al no existir una reglamentación vinculante, hay traficantes sin escrúpulos que envenenan a los países pobres.

La Organización de la Unidad Africana ha calificado la eliminación de desechos tóxicos y peligrosos en África de "crimen contra África y el pueblo africano".

El PNUMA está trabajando intensivamente en un acuerdo internacional sobre el control de los desechos peligrosos. Ese acuerdo se encamina en particular a proteger los intereses de los países pobres.

También se exportan a los países pobres tecnologías industriales antiguas y muy contaminantes y prácticas agrícolas con un gran componente químico. Se exportan a los países pobres sustancias tóxicas cuya utilización está prohibida en los países ricos.

Aproximadamente el 98% de los desechos peligrosos se origina en los países ricos. Además, es atribuible a éstos el 85% aproximadamente, de la contaminación ambiental. Ello ha desembocado en graves peligros para el medio ambiente del mundo, sobre todo el cambio climático y el agotamiento de la capa de ozono.

El resultado es una degradación ambiental de gran alcance también para los propios países ricos.

El crecimiento económico y el desarrollo rápido de los países pobres es una necesidad absoluta a fin de satisfacer necesidades humanas y de salvaguardar el medio ambiente. Al mismo tiempo, es necesario mantener la carga ambiental mundial total por debajo de los niveles críticos. Ello significa una enorme responsabilidad para los países ricos.

Las corrientes de recursos financieros a los países po-

bres han disminuido mucho desde 1982. El precio de los artículos manufacturados importados por los países pobres sigue subiendo. Las exportaciones de productos manufacturados de los países pobres tropiezan con un proteccionismo cada vez mayor de los ricos. La disparidad tecnológica entre los países pobres y los ricos va en aumento.

Todos esos acontecimientos están obligando a los países pobres a saquear su capital ecológico. Han tenido que sobreexplotar su medio ambiente y su base de recursos naturales de una manera insostenible, con objeto de multiplicar sus exportaciones de alimentos y otros productos básicos, en un intento de obtener divisas y aliviar la carga de su deuda. Donde más agudos son los problemas ambientales globales es en los países pobres. Para más de 1.000 millones de personas, la degradación ambiental es una cuestión de supervivencia!

Las presiones de la pobreza y del crecimiento demográfico hacen que a los países pobres les resulte enormemente difícil aplicar políticas ambientalmente correctas, incluso en las mejores circunstancias. Los países que tienen los problemas ambientales más graves también tienen recursos insuficientes para las inversiones más fundamentales. A menudo la inversión es la condición previa para eliminar una tecnología indeseable y mejorar las condiciones ambientales. En muchos países pobres la falta fundamental de recursos no se puede superar mediante el crecimiento económico, debido a la enorme carga de la deuda.

La crisis de desarrollo y la ambientación interactúan en un círculo vicioso.

Los países más pobres son los que más padecen los problemas ambientales. A menudo están explotados por los países ricos por conducto de empresas transnacionales y debido a esa explotación han ido cargándose con graves problemas ambientales. La expresión "colonialismo ambiental" suele estar justificada.

2.4. Democracia, humanismo y participación activa

La degradación cada vez más acelerada del medio humano que acompaña a la pauta actual de desarrollo mundial, tanto en los países industrializados como en los pobres, tanto en el Este como en el Oeste, es una clara señal de que tenemos que introducir cambios fundamentales en nuestros estilos de vida, producción y trabajo, en toda una gama de zonas y sectores de la vida económica y social. También indica la necesidad de acuerdos internacionales acerca del derecho de los seres humanos al agua limpia, al aire limpio y el suelo limpio y a la protección contra una contaminación malsana.

Los estilos de vida de los países muy industrializados son en muchos sentidos fundamentalmente erróneos. Las pautas de producción y de consumo de esos estilos de vida plantean una amenaza cada vez mayor al medio humano, no sólo de los países ricos, sino también de los países pobres y populosos a los que se exportan. De hecho, esos estilos de vida están afectando a los sistemas mundiales de

sostenimiento de la vida de nuestra "una sola Tierra", y en consecuencia a la supervivencia misma de la humanidad. Tienen que cambiar.

El cambio necesario para sacar a la sociedad industrial de la crisis ambiental es una tarea gigantesca y urgente. Exige cambiar normas y reglamentaciones, reformar las instituciones jurídicas y modificar el estilo de vida personal de todos nosotros. Es un desafío que podría compararse con la lucha del movimiento obrero contra la pobreza, el malestar social y el paro masivo, o con esfuerzos anteriores por liberar al mundo de la opresión colonial.

Otro proceso de escala comparable es la actividad en curso para transformar la era de guerra y de carrera de armamentos de disuasión nuclear en un sistema internacional de seguridad basado en la seguridad común; o en el cambio, tan necesario, del sistema económico mundial mediante la creación de un nuevo orden económico internacional más justo. El éxito de esos procesos, junto con la nueva misión del movimiento obrero para sacar al mundo de la crisis ambiental, constituye una condición previa para el logro de un desarrollo sostenible.

Nuestros esfuerzos por introducir una era de desarrollo ambientalmente correcto y sostenible tendrán que basarse en los intereses, las ideas básicas y los valores de la clase obrera, para que los pobres y los desfavorecidos ocupen el primer lugar en el desarrollo.

La explotación de los trabajadores y de su medio ambiente durante las primeras fases de la industrialización fue la fuerza impulsora de la creación del movimiento obrero y la formulación de sus ideas y sus políticas. La lucha por la libertad va más lejos. Hoy día la tarea y el desafío principales son nuestra naturaleza y nuestra vida comunes; el medio ambiente. El movimiento obrero debe luchar por la libertad contra la explotación implacable.

Para los socialistas democráticos tiene que existir un equilibrio entre humanismo y ecología. El uso social del medio ambiente es una actitud prudente y cautelosa. Si el medio se degrada y despilfarran, la gente carecerá de la base que sostendrá sus vidas y su supervivencia a largo plazo. El uso social y humano de nuestros recursos naturales comunes depende de que la democracia establezca los objetivos y estrategias de largo plazo y decida la leyes y las normas. Sólo una sociedad fuerte podrá alcanzar los objetivos ambientales más ambiciosos.

La principal estrategia de los trabajadores para liberar a la clase obrera de la explotación y de un medio de trabajo malsano y peligroso consistió en organizarse, a fin de establecer una posición más fuerte frente a los empleados. Mediante su acción común en los sindicatos, los obreros de todo el mundo han exigido su derecho a la plusvalía añadida mediante su trabajo.

Los sindicatos han desempeñado un papel muy importante en cuestiones del medio de trabajo. Han luchado contra el deterioro del cuerpo y la salud del obrero. Los esfuerzos por conseguir jornadas de trabajo más cortas han tenido éxito en muchos países, y actualmente la cuestión del medio de trabajo se refiere más a lograr condiciones ambientales que sean más aceptables en el sentido material.

Hoy día los sindicatos luchan incluso por el derecho a

buenas condiciones fuera del lugar de trabajo. El derecho a un medio ambiente sano es una cuestión cada vez más importante para los sindicatos, especialmente en el mundo industrializado, y especialmente para la gente que vive en las zonas industrializadas de los países pobres, o para los agricultores en zonas en que existe una explotación excesiva de los recursos naturales. Tradicionalmente, las empresas vienen gozando del derecho a usar y abusar libremente de nuestro medio común de vida en su búsqueda del lucro.

La nueva visión para el movimiento obrero como un todo, así pues, es luchar por el restablecimiento del derecho a un medio ambiente limpio y habitable. Eso exige cambiar las estructuras de adopción de decisiones a diferentes niveles, así como modificar las leyes y las normativas y reformar las instituciones jurídicas.

En la sociedad existen muchas estructuras diferentes de adopción de decisiones. Las empresas tienen sus consejos y sus consejeros. Las administraciones locales, el Estado y sus órganos tienen sus propias estructuras. Si las decisiones las adopta un pequeño grupo de personas con un interés económico considerable en la actividad de que se trate, entonces muchas veces sólo serán decisivos los criterios económicos. En cambio, si las decisiones se adoptan junto con la gente que no tiene intereses económicos en la empresa, es probable que la decisión se base en más criterios que los puramente económicos.

En muchos países se estudia cuidadosamente la decisión de permitir a una empresa iniciar o aumentar su producción o su actividad. Ello significa que se pide a diferentes órganos sus opiniones acerca de la tecnología o del método que una empresa ha seleccionado antes de que ésta pueda seguir adelante. Si se prevé que los efectos sobre el medio ambiente serán inaceptables, no se permite a la empresa poner en marcha la nueva instalación ni aumentar las actividades de una instalación ya establecida.

Es importante que algunas de las personas que intervienen en el proceso de adopción de decisiones no tengan intereses económicos en la actividad que se está estudiando. Esa es la única garantía real de un desarrollo ambientalmente correcto.

Los problemas ambientales suelen demostrar que, si se hubiera informado al público en general, a personas sin intereses en la empresa o en el proceso que causa los daños ambientales, de los riesgos ambientales que ello comportaba, o los hubieran conocido de otra forma, jamás se habría permitido a la empresa que causara las emisiones. La falta de conocimiento ha significado una gran libertad para las empresas.

Pero si se aspira a que el público sienta confianza y participe plenamente en el proceso de adopción de decisiones, debe tener conocimientos. La mayor parte de los conocimientos básicos se pueden aprender en el sistema general de educación. La medida primera y básica para establecer una mejor adopción de decisiones sobre el medio ambiente consiste, en consecuencia, en dar a todo el pueblo el derecho a una educación básica. La gente que gracias a su formación académica tiene algunos conocimientos, por ejemplo, acerca de los peligros de las sustancias químicas, puede participar con mucha más facilidad en la protección del

medio ambiente como miembros de la sociedad. Al aprender algo de biología nos enteramos de lo sensibles que son las personas, los animales y sus entornos a las emisiones de sustancias tóxicas y otras sustancias químicas.

Por consiguiente, y a fin de aumentar la conciencia del público en general, es muy importante que no sólo se dé una gran prioridad social a la enseñanza general, sino que también se reconozca la importancia de la educación sobre el medio ambiente y las ciencias.

La única forma de poner freno a la degradación ambiental en las zonas agrícolas y rurales de los países pobres es mediante políticas de justicia social y mediante la participación activa del pueblo. Los programas de plantación de árboles constituyen un buen ejemplo. Esos programas no pueden ser eficaces si la población local no participa activamente en su planificación y ejecución. Los pobres del campo deben percibir hasta qué punto les interesa el planear y aplicar problemas de repoblación forestal, como la silvicultura con base en la comunidad.

Los conocimientos obtenidos de personas con experiencia por sus propias vidas diarias de trabajo son muy importantes cuando se contemplan diversos problemas ambientales. Suelen existir importantes vínculos entre los problemas dentro de una fábrica y los que hay fuera de esa misma fábrica. Los problemas ambientales con los cuales se tropieza, o que se detectan, por primera vez dentro de la fábrica, serán a menudo también problemas fuera de ella si no se abordan y se afrontan cuidadosamente en la fuente.

En los países ricos, cuya población ya recibe una educación general, existe la necesidad de capacitación y de educación ulterior a diversos niveles sobre cuestiones ambientales para la mayor parte de la gente, una vez que han terminado su educación escolar general.

En los países en que existen sindicatos fuertes también hay una larga tradición de que los sindicatos trabajen en problemas relacionados con el medio de trabajo. Se trata de una base importante para trabajar en problemas ambientales fuera del lugar de trabajo, dado que a menudo existen relaciones entre los problemas dentro de la fábrica y fuera de ella. Las experiencias de los trabajadores y de sus organizaciones podrían ser un factor considerable, tanto en la detección y la revelación de problemas importantes, como en la búsqueda de soluciones y en el cese de las emisiones y del deterioro ambiental. En resumen, lograr una educación general para todos también es una tarea importante desde el punto de vista ambiental, especialmente en los países pobres. También es importantísimo aumentar la influencia de la participación del público en general en los procesos de adopción de decisiones a diferentes niveles, cuando se trata de actividades que podrían afectar al medio ambiente o la salud de la gente. La norma de la democracia es la base más importante para un desarrollo ambientalmente correcto.

2.5. Economía ambientalmente correcta

El crecimiento económico nunca ha sido un objetivo en sí

mismo para el movimiento obrero. Ha sido un medio de mejorar el bienestar de la población. Pero no podríamos aceptar un crecimiento sin frenos ni restricciones. Las preguntas básicas son: "¿cómo?" y "¿para qué?"

En los países en que el movimiento obrero ha tenido una gran influencia en las decisiones, el crecimiento ha llevado a la elevación de los niveles de vida, y no sólo para los ya privilegiados. También ha sido la condición para reforzar los servicios sociales de atención a los niños, los ancianos y los enfermos.

A veces se ha creído que las consideraciones ambientales estaban en contradicción con el desarrollo económico. Por el contrario, la condición para un mayor crecimiento y un desarrollo sano es una reducción radical de las emisiones contaminantes.

De lo contrario, veremos unos efectos en la salud del público y en el medio ambiente que no sólo causarán un estancamiento del desarrollo, sino que también repercutirán a largo plazo en el avance del desarrollo. Esos efectos ya se pueden advertir en algunas zonas muy contaminadas. Esto significa que el cuidado del medio ambiente tiene un gran interés económico y no está en contradicción con el desarrollo.

Si la degradación del medio ambiente lleva a la muerte de los bosques, al agotamiento de la capa de ozono y al saqueo del suelo, pronto llegaremos a un punto en que todos—incluidos los intereses del mercado—verán cómo se reducen considerablemente sus beneficios.

Nadie podrá protegerse contra una crisis ambiental galopante. Todo el mundo se verá afectado.

No es posible ningún progreso económico si se destruye el medio ambiente. Si imponemos restricciones a las empresas y a los usuarios, así como a quienes desarrollan la tecnología, el crecimiento económico no tiene por qué ser una amenaza a la ecología. Esas restricciones también constituyen un insumo sano en el proceso de innovación y en el desarrollo de una tecnología nueva y mejor. Debemos imponer esas restricciones a las empresas, etc., con objeto de lograr el desarrollo de una economía ambientalmente correcta.

Debemos insistir en que se acepte internacionalmente el principio de que "el que contamina paga", a fin de demostrar y asegurar que los contaminadores soporten los costos de la contaminación. Ello debe ir acompañado de normas estrictas y restricciones a su comportamiento. Así, las empresas podrían reducir sus impuestos si redujeran las emisiones más allá incluso de lo que exijan las regulaciones.

De esta manera podríamos inducir a la economía a actuar de forma ecológicamente sensible.

La conservación del medio ambiente no significa paro ni reducción del crecimiento. Por el contrario, la realidad es que si no logramos invertir la crisis ambiental, destruiremos las condiciones para el desarrollo económico y para una mayor prosperidad de la sociedad moderna.

Los defectos de los indicadores económicos tradicionales hacen que resulte difícil percibir las relaciones entre el deterioro ambiental y el desarrollo económico. Actualmente, nuestra medida del PNB constituye una medición

muy aproximada y tosca de la prosperidad económica. Todos los costos ambientales o los de reparación del medio ambiente o de la salud pública se cuentan como incrementos de la productividad y como un activo para la economía. Pero en realidad, eso es evidentemente una contradicción. La degradación ambiental o los costos externos reducen los recursos comunes.

Incluso en los sistemas de contabilidad empresarial existen dificultades para medir las relaciones entre la economía y el medio ambiente en sentido real. Toda inversión y todo costo que guarden relación con la protección del medio ambiente se muestran como un costo para la empresa. En la empresa, los costos significan una reducción de los beneficios a corto plazo. Ello significa que muchas empresas eluden las inversiones en medidas de protección ambiental si no son obligatorias, dado que ello significa una reducción de los beneficios.

Para las empresas, el uso o el abuso del medio ambiente suele ser "gratuito".

El aire y el agua se han considerado tradicionalmente como "bienes libres", pero los enormes costos de la contaminación para las sociedades del pasado y del presente revelan que no son libres. Los costos ambientales de la actividad económica no aparecen hasta que se ha superado la capacidad de asimilación del medio. Más allá de ese punto no se pueden eludir. Habrá que pagarlos.

Existen muchos ejemplos de costos que no se contabilizan:

—**Efectos externos negativos.** Las emisiones de gases peligrosos al aire y el agua tienen un costo para la sociedad. A menudo resulta difícil apreciar con exactitud este tipo de costos. Sin embargo, puede ser evidente como un costo en daños infligidos a los bosques y el agua potable; un costo que nunca paga la industria, sino la sociedad.

—**Costos por desechos.** Las empresas utilizan muchos envases atractivos y voluminosos. Todos nosotros pagamos la manipulación de los desechos que así se producen. A menudo la sociedad también tiene que pagar por su eliminación.

—**Costos estructurales.** Las empresas que reducen sus reservas de materias primas o de piezas de maquinaria están obligadas a tratar constantemente con proveedores que entregan sus materiales "justo a tiempo". Ello acarrea unos costos elevadísimos de mantenimiento y construcción de carreteras, costos que suelen transmitirse a la sociedad.

—**Costo de accidentes.** Si las empresas causan accidentes, ello tiene un elevado costo para la sociedad. Incluye los gastos de atención de salud, pérdida de horas de trabajo, etc.

La cuestión política es cómo pagar esos costos y quién los ha de pagar. ¿Deben pagar las empresas o debe pagar la sociedad, es decir, todos nosotros?

Una solución consiste en "externalizar" los costos, es decir, traslaparlos a diversos sectores de la comunidad en forma de costos en daños a la salud humana, las propiedades y los ecosistemas. Otra forma consiste en "internalizarlos", es decir que los pague la empresa mediante una reglamentación más estricta acerca de la protección del medio ambiente o mediante incentivos económicos.

Se puede alentar a las empresas a invertir en medidas preventivas, restauradoras o de otros tipos mediante subvenciones de diversas clases. Entonces es el contribuyente el que paga, y no el consumidor. Las subvenciones violan el principio de "el que contamina paga".

Los inventos para reducir la contaminación se pueden intensificar con otras medidas. Por ejemplo, las políticas de precios de la energía y del agua. Diferentes incentivos económicos, como los préstamos a bajo interés, las tasas y derechos por contaminación o por desechos podrían también promover la innovación tecnológica, procesos más eficientes y un nuevo diseño de los productos.

Ninguno de los indicadores económicos tradicionales sirve para obtener una verdadera indicación o evaluación de las medidas ambientales. Es necesario elaborar indicadores nuevos y más pertinentes de la prosperidad económica. Esa medición debe dar indicaciones incluso de la calidad de la producción y del uso alternativo de recursos.

En resumen, existe una conciencia cada vez mayor de las posibilidades de conseguir que la economía actúe de una forma ecológicamente sensible. Tenemos que aplicar una fórmula para el futuro que signifique una economía ambientalmente correcta, el desarrollo social y cultural y el pleno empleo.

2.6 Tecnologías ambientalmente correctas

Vivimos en una era de cambio tecnológico sin precedentes. La innovación tecnológica es un factor de crecimiento.

El conjunto de nuevas tecnologías que están apareciendo brinda grandes posibilidades como importante factor en apoyo de un desarrollo ambientalmente correcto y sostenible. Pero las nuevas tecnologías también comportan peligros de grandes problemas ambientales, incluidas graves amenazas para el medio de trabajo. Entre los casos pertinentes figuran las tecnologías de ingeniería genética y las vinculadas a la intensificación de la quimización de la sociedad moderna.

Debe conseguirse una influencia democrática respecto del sentido que tome el cambio tecnológico si se aspira a realizar todas las posibilidades ambientales de las nuevas tecnologías. Debe concederse un papel destacado a los gobiernos y a la comunidad internacional en la evaluación de la tecnología, con objeto de mantener el control social de las opciones tecnológicas.

Actualmente, una gran parte de la investigación y el desarrollo tecnológico del mundo se centra en el reforzamiento militar, y en particular en la carrera armamentista.

Debe reorientarse al orden del día tecnológico internacional para que se aparte de su actual insistencia en lo militar. Debe introducirse una nueva era de cambio tecnológico, que aporte las tecnologías que precisas unas sociedades de bienestar ambientalmente correctas y sostenibles.

Ya se han elaborado y se están perfeccionando tecnologías para luchar contra la contaminación en el producto final. El empleo de tecnologías nuevas e incipientes llevará a nuevos perfeccionamientos. Debe efectuarse la transi-

ción de una era de tecnologías con gran densidad de capital y de materiales y muy despilfarradoras hacia una era de tecnologías y procesos nuevos que utilicen las materias primas con gran eficiencia, se basen en insumos que tengan costos ambientales reducidos y recuperen y reciclen los materiales. Ya se ha iniciado esa transición hacia tecnologías más "cerradas", de pocos desechos o ninguno y limpias. Hay que proseguirla a toda velocidad, planteando a la industria exigencias urgentes y promulgando leyes y políticas ambientales estrictas.

A fin de cuentas, una sociedad sostenible debe aplicar su capacidad más avanzada de evaluación de tecnología y sus ciencias más adelantadas al diseño de sistemas tecnológicos que estén "de parte de la naturaleza".

Un enfoque ecológico de la producción agrícola destacará el reciclado biológico de la energía y los nutrientes y la utilización primordial de métodos naturales de protección de los cultivos. Un caso pertinente es el de la lucha integrada contra las plagas.

Análogamente, los nuevos sistemas tecnológicos sostenibles para la industria, la energía y los transportes se establecerán de modo que estén armonizados con las exigencias del medio ambiente, utilizando las nuevas esferas tecnológicas, electrónica, biotecnología, telecomunicaciones y nuevos materiales.

CAPÍTULO 3

3. Las nuevas posibilidades

Es natural que la gente utilice los recursos de la Tierra. Sin embargo, hemos de tener en cuenta la necesidad de evitar un uso despilfarrador y ser solidarios con las generaciones actuales y futuras. Las mejoras de la calidad de vida y del nivel de vida del público son jalones básicos de una acción socialista democrática.

La degradación acelerada del medio humano constituye un claro indicio de que hemos de introducir cambios fundamentales en nuestra forma de vida, trabajo y producción, en toda una gama de zonas y sectores de la vida económica y social. La degradación ambiental afectará a la calidad de la vida de todos, pero en especial a la de los pobres, los explotados y los desfavorecidos.

En muchos sentidos, las pautas de producción y de consumo son fundamentalmente erróneas y suponen una amenaza cada vez mayor al medio humano, y en última instancia a la supervivencia misma de la humanidad.

Los socialistas democráticos tenemos el deber político, moral e histórico de hacer todo lo posible por poner fin a la degradación ambiental.

Nos hemos empeñado en batallas por mejorar las condiciones de los trabajadores en las fábricas y en los campos. Ahora debemos aprovechar esas experiencias obtenidas a lo largo de más de 150 años.

El cambio de los estilos de vida que se precisa para sacar a la sociedad de la crisis ambiental es una tarea gigan-

tesca y urgente. Exige modificar las normas y las reglamentaciones a fin de proteger el medio ambiente. Somos reformistas, y por eso no buscamos cambios revolucionarios de nuestro estilo de vida, sino una mejora constante desde dentro del sistema. Un objetivo correcto sería la aplicación en cada caso de la mejor técnica disponible, siempre que se establezcan límites a las emisiones de fumes contaminantes. Otra directriz, especialmente en los acuerdos internacionales, podría ser aplicar la norma más estricta introducida por un país.

Las nuevas posibilidades surgen porque somos la primera generación de la historia que dispone de los conocimientos, la experiencia, la tecnología y los recursos para orientar el desarrollo en una dirección más sostenible. Depende de la capacidad de nuestra propia generación que logremos el éxito en el empleo de la investigación y la tecnología para ayudarnos a formar la base de un desarrollo sostenible. Ello sólo se puede hacer mediante un proceso gradual, que entraña mucho trabajo y es muy duro.

3.1 Objetivos y estrategias para la acción en torno a determinados problemas ambientales

3.1.1 El equilibrio ecológico y la base de recursos

Ratificación por prácticamente todos los Estados del Protocolo de Montreal sobre las sustancias que destruyen la capa de ozono. Revisión inmediata del Protocolo para asegurar la eliminación total de las emisiones de CFC plenamente halogenados al cabo de unos años. Medidas adicionales para limitar otros halocarbonos que destruyen el ozono.

— Estabilización de la concentración atmosférica de anhídrido carbónico, CO₂, como objetivo imperativo. La primera medida convenida mundialmente debería ser una reducción mundial del 20% respecto del nivel de 1988 de emisiones de CO₂ para el año 2005. La siguiente medida necesaria sería una reducción del 50%. Los países industrializados deben asumir la carga. Los principales medios para lograrlo son mejorar la eficiencia energética, pasar gradualmente de los combustibles fósiles a la bioenergía y reducir la deforestación.

— La repoblación forestal de multicultivos e intensiva es importante, tanto para la estabilización de la concentración de CO₂ como para objetivos ambientales locales.

Deben protegerse los bosques higrofiticos tropicales contra la explotación inaplazable, y utilizarse de tal modo que den un rendimiento sostenible, para ayudar a prevenir el cambio climático y preservar la diversidad genética. Como esos objetivos tienen una importancia mundial, los países industrializados deben aceptar las cargas financieras para hacer posible que los países en desarrollo con bosques tropicales los alcancen.

— Debe asegurarse a los países en desarrollo una participación equitativa en los beneficios económicos del empleo de material genético con fines comerciales. Debe estudiarse la posibilidad de adoptar una "convención sobre

las especies", así como de intensificar la protección de las especies en el marco de los programas y los convenios internacionales vigentes.

— Deben intensificarse los esfuerzos encaminados a poner freno a la desertificación en un plazo de 10 años e iniciar una recuperación a gran escala de las tierras convertidas en desiertos.

— Debe evaluarse la gravedad de la erosión de los suelos que también se está produciendo en zonas no amenazadas por la desertificación. Deben adoptarse medidas para poner freno a ese proceso.

— Debe hacerse una planificación integrada de los recursos hídricos, a fin de proteger y aumentar esos recursos y distribuirlos entre los usuarios esenciales.

— Debe hacerse un esfuerzo internacional concertado para prevenir la erradicación de los grupos humanos autóctonos de sus patrias naturales, como consecuencia de la explotación de los recursos naturales.

— Deben establecerse regímenes eficaces de ordenamiento mundial, como el derecho del mar, para los océanos, así como un ordenamiento regional de los mares regionales. Deben adoptarse medidas para aumentar la capacidad de los países en desarrollo para ordenar y utilizar de forma sostenible sus zonas económicas. Ello incluye la prevención de la explotación del mar mediante el empleo de métodos indiscriminados en la industria pesquera; deben prohibirse los ensayos y el emplazamiento de armas espaciales y de naves espaciales a propulsión nuclear; no debe explotarse la Antártida.

— En los esfuerzos por alcanzar un desarrollo sostenible, es indispensable que los gobiernos nacionales integren los objetivos ambientales e inicien medidas adecuadas, por ejemplo mediante las economías de energía, la reducción del uso de combustibles fósiles, la repoblación forestal, etc.

— Deben adoptarse medidas internacionales concertadas, de carácter regional, para salvar el equilibrio ecológico.

3.1.2 Contaminación del aire

— Los sectores energético, de tránsito e industriales emiten al aire grandes cantidades de sustancias contaminantes y contribuyen a la "lluvia ácida". Hasta la fecha, la acidificación de las tierras, los lagos y los bosques es el problema más grave que esto causa. El objetivo para la región de la CEPE debe ser una reducción rápida de las emisiones por debajo del nivel crítico de carga, a un nivel que no constituya una amenaza para el medio ambiente.

— La emisión de óxidos de nitrógeno, especialmente del tráfico, no sólo debe congelarse, sino reducirse considerablemente. Debe aplicarse la mejor técnica disponible cuando se establezcan límites para las emisiones de grandes fuentes.

— También deben reducirse rápidamente las emisiones de hidrocarburos y de anhídrido carbónico.

— Ello implica imponer nuevas restricciones tanto a las

centrales de energía como a las plantas industriales, así como nuevos requisitos para el tráfico de vehículos y la incineración de desechos.

— Deben concertarse acuerdos conjuntos entre países sobre el desarrollo de nuevas técnicas de producción de energía, tráfico, gestión de los desechos, etc., que a largo plazo podrían sustituir a las técnicas en uso actualmente y a medio plazo.

— En el trabajo ulterior sobre los acuerdos para reducir las emisiones de sustancias contaminantes al aire y el mar, deben establecerse objetivos y compromisos regionales. Esos compromisos deben centrarse en las zonas en que son más graves los efectos de la contaminación sobre el medio ambiente.

3.1.3 Contaminación de las aguas y del mar

La filtración de sales de nutrientes y sustancias químicas procedentes del sector de la agricultura constituye una grave amenaza para la vida marina. Existe una necesidad urgente de un uso más planificado y restringido de fertilizantes, nutrientes y plaguicidas.

— Deben irse eliminando gradualmente y lo antes posible los vertidos de compuestos estables orgánicos de cloro. Por ejemplo, el empleo de cloros como blanqueadores en la industria de la pulpa y del papel y en otros procesos industriales debe sustituirse por otras técnicas más aceptables desde el punto de vista del medio ambiente.

— Deben combatirse en la fuente y reducirse considerablemente los vertidos de metales pesados, especialmente mercurio y cadmio.

— Los vertidos de nutrientes de zonas urbanas, así como los efectuados por las marinas mercantes y militares, están causando graves problemas ambientales en los mares regionales. Los desechos deben recogerse y tratarse con más eficacia.

— Es importante llegar a acuerdos sobre una prohibición de la incineración de los desechos en el mar.

3.1.4 La quimización de la sociedad

— El empleo de sustancias químicas va en rápido aumento. Miles de sustancias químicas nuevas se están introduciendo en el mercado todos los años. El objetivo final debe ser reducir fundamentalmente el uso de sustancias químicas peligrosas en el mercado. Como primera medida, debemos mejorar nuestros conocimientos acerca de las sustancias más frecuentes en el mercado. También debemos prohibir algunas sustancias químicas. Una medida importante debe ser la de lograr que todas las nuevas sustancias químicas se prueben y se evalúen antes de comercializarlas. La medida siguiente consiste en hallar sustitutos que sean menos nocivos para los organismos y para el medio ambiente. Con una perspectiva más prolongada, tenemos que encontrar sistemas comunes para la clasificación y el etiquetado de las sustancias químicas. Esos siste-

mas podrían reforzarse por conducto de la OCDE y otros foros internacionales.

— Debe controlarse la quimización de la producción de alimentos. No debemos permitir métodos que pongan en peligro la calidad de los alimentos y la salud a largo plazo de la población.

— Deben hacerse esfuerzos por asegurar que se dote a los países en desarrollo de los mismos conocimientos acerca de las sustancias químicas que a los países industrializados, y que se puedan organizar controles químicos eficaces.

3.2 Planes para la adaptación

3.2.1 La agricultura, el desarrollo rural y la seguridad alimentaria

Las políticas agrícolas de muchos países han llevado a una producción agrícola aparentemente eficiente, con gran densidad de capital. Debido a desventajas relativas, sin embargo, han sido necesarias medidas proteccionistas y subvenciones a fin de mantener la producción en un nivel aconsejable, desde el punto de vista de la seguridad, y conseguir un nivel de vida para la población agrícola comparable al de otros grupos. Las prácticas erróneas han llevado a una filtración grave de nutrientes y de sustancias químicas de la agricultura a las aguas subterráneas y continentales, sustancias que llegan también al medio marino. Se han hallado restos tóxicos de plaguicidas en alimentos y en el agua potable. En algunos países se pone en tela de juicio la calidad de los alimentos.

Las exportaciones muy subvencionadas de excedentes agrícolas de Norteamérica y Europa reducen el mercado internacional de productos básicos agrícolas. Esos precios reducidos privan de recursos a los agricultores de los países pobres, y esos países no se pueden beneficiar de sus ventajas relativas en materia de producción agrícola.

Al mismo tiempo, en algunas partes de los países pobres la base de recursos para la producción agrícola se ve amenazada como resultado de la sobreexplotación. Se obliga a los pobres a sobreexplotar su base de recursos para sobrevivir. Muchas veces ya no se pueden poner en práctica las ideas tradicionales de los agricultores y los nómadas sobre la capacidad de carga de su base de recursos. Además, en muchos países se han bajado deliberadamente los precios nacionales de los productos agrícolas a fin de aportar alimentos baratos a la población urbana. Así, a los agricultores por encima del nivel de subsistencia no se les han ofrecido incentivos suficientes para aumentar la producción para el mercado, ni recursos suficientes para invertir en un aumento de la producción y en la comercialización.

Entre las políticas agrícolas y alimentarias para un desarrollo sostenible y para la seguridad alimentaria deben figurar las siguientes:

— En los países con una agricultura muy industrializada ya es necesario que se reduzca a corto plazo la filtración

de nutrientes y de sustancias químicas de la agricultura a las aguas subterráneas y continentales.

— A más largo plazo, es necesario que se ponga fin totalmente a esa filtración. Para lograrlo, habrá que reducir considerablemente el uso de fertilizantes y plaguicidas.

— A fin de conseguir alimentos sanos y de buena calidad, hay que reducir considerablemente el empleo de plaguicidas químicos, con miras a eliminar la mayor parte de ese uso. Debe apoyarse la producción alternativa sin sustancias químicas.

— Deben identificarse las fuentes de otras sustancias tóxicas que se hallan en los productos alimenticios y debe ponerse fin a los vertidos y otras prácticas que llevan a la introducción de sustancias en los alimentos.

— La conservación de los productos alimenticios mediante irradiaciones sólo disimula su deterioro y debe eliminarse gradualmente.

— Debe ponerse fin a la subvención de las exportaciones de alimentos (al mismo tiempo que se reconoce su derecho a mantener, por motivos de seguridad, un potencial agrícola para alimentar a su población). Ello podría lograrse, al menos en parte, mediante la reducción del uso de fertilizantes y plaguicidas. Como se ha esbozado *supra*, ese uso reducido sería ambientalmente beneficioso por sí solo.

— En los países pobres deben idearse políticas para poner fin a la práctica mediante la cual se priva a los pequeños agricultores de sus mejores tierras, lo cual los obliga a sobreexplotar suelos más pobres.

— Es imperativo que se hagan reformas agrarias en muchos países, con objeto de reducir la pobreza en la población agrícola y restablecer así la sostenibilidad en la agricultura.

— Hay que modificar los sistemas de establecimiento de precios y adoptar otras medidas a fin de aportar a los agricultores los recursos necesarios para una agricultura sostenible.

— Deben modificarse los sistemas de planificación del territorio y la política de incentivos. Las políticas deben variar según las regiones, a fin de reflejar la diversidad de necesidades regionales, y se debe alentar a los agricultores a que adopten prácticas que sean sostenibles en sus propias zonas.

— Los recursos y el poder tienen que estar en manos de quienes cultivan la tierra. Es indispensable que las mujeres desempeñen un papel más importante en las decisiones agrícolas, dado que constituyen la principal fuerza de trabajo en la agricultura de muchos países pobres.

— Incluso cuando se devuelvan los recursos y el poder a quienes cultivan la tierra, éstos necesitan educación, información y apoyo de investigación a fin de complementar y perfeccionar sus conocimientos tradicionales de las prácticas agrícolas o pastoriles sostenibles.

— La subida de precios de los productos agrícolas comercializados en los países pobres debe quedar compensada por políticas ideadas para aumentar considerablemente la capacidad adquisitiva del consumidor. El desarrollo económico, el reparto equitativo de sus frutos y las disposiciones sobre seguridad social para los más desfavoreci-

dos son los factores más importantes para lograr la seguridad alimentaria.

— Deben instaurarse sistemas de almacenamiento y de distribución de los productos agrícolas que reduzcan las pérdidas, mantengan la calidad y aseguren una estrecha vinculación entre los productores y los consumidores.

3.2.2 Seguridad energética

La energía es un factor importante para el desarrollo de la sociedad. También está estrechamente relacionada con la cuestión del desarrollo sostenible, dado que actualmente la mayor parte de la producción energética significa también degradación ambiental.

El empleo de combustibles fósiles contribuye de manera importante a la acidificación, y los óxidos de carbono son una de las principales fuentes del "efecto invernadero". Este último problema, no resuelto, hace que sea necesario hallar alternativas a los combustibles fósiles. Las emisiones de anhídrido carbónico y gases de azufre y de nitrógeno constituyen una enorme amenaza al medio ambiente. Así, el sector energético contribuye muy notablemente al efecto invernadero.

Existen grandes diferencias entre los países pobres y los ricos en lo que respecta al uso de la energía. Se ha calculado que aproximadamente el 70% de la población de los países en desarrollo depende de la madera para obtener energía. En muchas zonas de África, las reservas de madera se están reduciendo drásticamente. A fin de evitar un uso mayor y masivo del petróleo y del carbón deben intensificarse los esfuerzos por promover el uso de fuentes de energía nuevas y renovables.

Si los países pobres dependen en gran medida de la madera para su producción de energía, los ricos dependen sobre todo de energías no renovables, es decir, del gas natural, el petróleo, el carbón, la turba y el uranio.

Las fuentes renovables, entre ellas la madera, las plantas, la energía hidroeléctrica, las fuentes geotérmicas y la energía solar, eólica y maremotriz, están teniendo una participación cada vez mayor.

En un principio se consideró que la energía nuclear era la solución global del problema energético mundial. Sin embargo, esa visión optimista se revisó tras producirse accidentes, primero en Three Mile Island en 1979 y después en Chernobyl en 1986. La energía nuclear entraña problemas en todo el ciclo de producción, desde las minas hasta la manipulación de desechos radiactivos. También existe un peligro en potencia en el hecho de que haya un vínculo entre los programas nucleares militares y los civiles.

Mucha gente sigue creyendo que la energía nuclear es la solución del futuro, pero la realidad es que si sustituyéramos todos los combustibles fósiles por energía nuclear en todo el mundo, el uranio se agotaría al cabo de entre 5 y 10 años.

Tanto la energía nuclear como los combustibles fósiles ponen en peligro el medio ambiente. Ello significa que no podemos confiar en la energía nuclear ni en los combusti-

bles fósiles para nuestro futuro sistema energético. Tenemos que encontrar soluciones entre las fuentes de energía renovables, como la solar, la eólica y las plantas verdes. Los sistemas energéticos futuros deben basarse en lo siguiente:

- intensificación de los métodos de conservación;
- desarrollo de fuentes de energía nuevas y renovables (como la solar, la eólica y la de hidrógeno);
- desarrollo de nuevas tecnologías de la energía (como las células energéticas);
- intensificación de los esfuerzos de investigación y desarrollo, y
- normas ambientales más estrictas.

Esa transformación debe realizarse en tres fases. El período que se aproxima debe considerarse como el de transición, en el cual pasaremos de una era en la cual hemos utilizado energía de manera no sostenible a otra en la cual aprenderemos a utilizar la energía de modo sostenible.

En primer lugar, el objetivo final debe consistir en basar los futuros sistemas energéticos en fuentes de energía nuevas y renovables. A juicio del movimiento obrero, ni la combustión de combustibles sólidos ni la opción nuclear brindan soluciones satisfactorias a los futuros problemas de suministro de energía. Ambas entrañan riesgos inaceptables y a la larga deben ser sustituidas por otras fuentes más seguras.

Así, un objetivo primordial para los problemas del suministro de energía a largo plazo consiste en sustituir tanto los combustibles nucleares como los fósiles por otras fuentes de energía más benignas desde el punto de vista ambiental. La energía eólica, la biomasa, la energía solar, las células energéticas y la energía del hidrógeno son otros tantos ejemplos de fuentes de energía que pueden brindar perspectivas interesantes para el futuro.

En segundo lugar, durante un período de transición será necesario reestructurar los sistemas energéticos actuales. Sin perder de vista el objetivo final, deben lograrse mejoras graduales. Debe perseguirse vigorosamente el empleo de tecnologías limpias.

Otros objetivos a medio plazo son reforzar las medidas de eficiencia energética y continuar los esfuerzos de investigación y desarrollo en la esfera energética. Tenemos que aprender a utilizar con más eficacia nuestros recursos energéticos. Un uso más eficiente de la energía también significa que se reducirán los efectos sobre el medio ambiente.

Un desafío importante para los investigadores de todo el mundo es el de trabajar en un sistema energético nuevo y sostenible.

Además, los esfuerzos por reemplazar el petróleo deben continuar siempre que sea posible.

En tercer lugar, podrían y deberían adoptarse ya a corto plazo varias medidas para lograr un desarrollo más sostenible: normas más estrictas sobre las emisiones, aplicación de los perfeccionamientos disponibles en materia de eficiencia, revisión de los sistemas fiscales, etc.

La forma mejor y más fácilmente disponible para reducir la contaminación y los riesgos ambientales de la producción de energía consiste en reducir la producción de

energía mediante un uso más eficiente de ésta y mediante mejores tecnologías.

Distán mucho de haberse explotado todas las posibilidades de adoptar medidas en materia de eficiencia. En consecuencia, el principio básico debería consistir en utilizar esas posibilidades antes de construir nuevas centrales.

Un objetivo correcto debe ser el de reducir el uso de energía con medidas para mejorar la eficiencia en los países industrializados. Ese objetivo deberá haberse alcanzado a principios del próximo siglo. Sin embargo, todavía hace falta más energía en los países pobres.

3.2.3 Sistemas de transporte

La estructura de la sociedad está cambiando con gran rapidez. La necesidad de transporte irá en aumento como resultado de nuevas pautas de vida y de una mayor industrialización.

Una de las tendencias más importantes es que las empresas aumentarán sus actividades de transporte debido a nuevas teorías en materia de almacenamiento. Se trata de que, en lugar de tener almacenes en las fábricas, las empresas reducen cada vez más las necesidades de almacenamiento. De hecho, muchas empresas manufactureras tienen sus instalaciones de almacenamiento en las carreteras. El objetivo final para esas empresas es ahorrar capital financiero. Como resultado, el transporte se incrementa. Y la degradación del medio ambiente se acelera.

Una vez más, la lógica del capital lleva a daños al medio ambiente.

Las ciudades están creciendo. Se trata de un fenómeno común tanto a los países ricos como a los pobres. Las comunicaciones crecen, y la gente depende cada vez más de unos transportes eficaces.

En todo el mundo están creciendo el número de automóviles y la cantidad de transporte con los combustibles del petróleo. El sector del transporte, cuya estructura depende tanto del petróleo y de la gasolina, constituye una enorme amenaza para el medio ambiente. Como resultado del aumento del tráfico, las grandes ciudades tienen un espacio aéreo insalubre que es muy malsano para la gente, especialmente para los niños y para las personas con problemas de alergia.

Más del 50% de las emisiones de óxidos de nitrógeno y una gran parte de las emisiones de azufre proceden del sistema de tráfico, sobre todo el tráfico por carretera. Hay millones de personas que están sometidas a un alto nivel de ruido, especialmente en las zonas urbanas.

Los efectos del tráfico sobre los árboles y las plantas en crecimiento también son enormes. La "lluvia ácida" es, en gran medida, resultado de las emisiones del tráfico, aunque en algunos países se debe también en gran parte al sector energético. Gran parte del nitrógeno del tráfico y de la producción energética cae también sobre los mares y contribuye a la contaminación de éstos.

La conciencia cada vez mayor de los problemas ambientales y la necesidad de una gestión eficaz de nuestros recursos naturales requieren una transformación radical de

nuestros sistemas de transporte. Debe establecerse el sistema de un modo que promueva un medio ambiente sano y el uso eficiente de los recursos naturales.

La seguridad en el tráfico tiene gran importancia. Debemos reducir el número de muertos y heridos y mejorar la seguridad de los usuarios de los servicios de transporte.

Históricamente, la sociedad ha subvencionado de manera indirecta diversas formas de tráfico. El costo del sector del transporte para la sociedad sigue siendo enorme, y a veces no es racional desde un punto de vista ambiental.

Hacen falta varias medidas para lograr la adaptación necesaria del sistema de transporte a un sistema sano. Se trata de una tarea gigantesca que debe realizarse durante un largo período de tiempo. Esa tarea incluirá cambios estructurales de los sistemas de transporte, así como nuevas normas sobre gases de escape, el desarrollo de una nueva tecnología de los vehículos y la limpieza de los espacios aéreos insalubres de las grandes ciudades.

En una estrategia para el desarrollo de sistemas de transporte debe figurar todo lo siguiente:

- Las tarifas y los impuestos deben concebirse de modo que alienen unos sistemas de transporte más correctos ambientalmente, en particular para dar prioridad al ferrocarril.

- Las emisiones de los vehículos a motor deben abordarse en la fuente. Es decir, en el automóvil, el autobús, el camión, etc.

- Deben introducirse nuevas normas en materia de gases de escape para automóviles, camiones, autobuses/autocares y embarcaciones. La primera medida debe ser la aplicación de las normas estadounidenses relativas a automóviles, camiones y autobuses/autocares.

- Debe disponerse fácilmente de gasolina sin plomo en todas las partes del mundo.

- Debe convertirse en una obligación la modificación de los motores, así como la limpieza de las emisiones de gases de escape, en primer lugar mediante catalizadores.

- Deben desarrollarse nuevos motores y vehículos que sean ambientalmente correctos. Los automóviles tradicionales deben equiparse con un motor moderno, con eficacia energética y ambientalmente correcto. Ello comprende también las medidas encaminadas a limitar el ruido procedente de los vehículos.

- Deben elaborarse medidas para contrarrestar los efectos negativos de un tráfico aéreo que crece rápidamente, como los problemas del ruido en la proximidad de los aeropuertos y las emisiones de las aeronaves sobre una zona extensa.

- Debe prestarse mayor atención a los problemas de la contaminación relacionada con el transporte marítimo. Entre los ejemplos de las medidas necesarias figuran los siguientes:

- Construir nuevos buques que produzcan menos emisiones al agua y al aire.

- Mejorar la calidad de los combustibles de los buques.

- Crear futuras generaciones de motores navales con menos emisiones.

- Reducir el nivel de ruido.

- Debe intensificarse la investigación y desarrollo, a fin de hallar alternativas a la estructura común de las comunicaciones. Son necesarias nuevas soluciones electrificadas y atractivas para nuestras ciudades.

El desarrollo a largo plazo del sistema de transporte debe llevar a una reducción del consumo de energía. Entre los objetivos importantes figuran la reducción del uso de petróleo y el aumento del uso de otros combustibles.

Debe hacerse más estricta la obligación de respetar los límites de velocidad y deben reducirse éstos.

Debe fomentarse el desarrollo de vehículos seguros.

3.2.4. Asentamientos humanos

La población del mundo está creciendo con rapidez. Este hecho es motivo de amplia preocupación.

Al mismo tiempo, las tierras cultivables a disposición de los pobres disminuyen rápidamente. Esto también preocupa ampliamente.

El número de niños en cada pequeña explotación hace que resulte imposible compartir la tierra entre los hijos. En consecuencia, crece el número de personas sin tierras. No tienen otra opción que la pobreza en las ciudades.

Por ejemplo, en el decenio de 1960 la ciudad de Bombay tenía, 4,6 millones de habitantes. De ellos, 450.000 eran ocupantes sin título o vivían en la calle. Veinte años después había 9 millones de habitantes. Se calcula que casi 4,5 millones de ellos eran ocupantes sin título o vivían en la calle. Se trata de una visión típica de las ciudades más grandes de los países en desarrollo. Cuando la población en su conjunto se duplica, el número de ocupantes sin título —los más pobres de los pobres— se multiplica por 10.

¿Es que el futuro de todos los pobres de las ciudades de los países en desarrollo va a ser el mismo que el de los pobres de Bombay? Eso lo hemos de decidir nosotros. Es responsabilidad de todos nosotros.

Los pobres del mundo viven y trabajan en el medio ambiente más malsano e inadecuado. Son los pobres urbanos que viven en unos barrios insalubres extensísimos y en las zonas de ocupantes sin título, los residentes en las calles de las grandes ciudades, la gente que vive de la basura, que vive en los basureros y de ellos. Son los pobres rurales sin tierras, los trabajadores de plantaciones y bosques, los mineros y los jornaleros del campo.

Son más de 1.000 millones de personas. Son los que carecen de salud, afectados por la falta de saneamiento, de agua limpia y servicios de recogida de basuras. Viven en chozas que dejan pasar la lluvia. A menudo son víctimas de aludes, inundaciones y otros desastres naturales.

Los pobres urbanos no poseen tierras ni explotaciones agrícolas en las zonas rurales en las que puedan volver. Su única opción es luchar, en una competencia cada vez más dura, por unos cuantos metros cuadrados en los que vivir y llevar a cabo un comercio en pequeña escala. Luchan por un espacio en el que vivir y por el derecho a sobrevivir.

Los pobres rurales sin tierras tampoco tienen explotaciones agrícolas ni tierras a las que volver. Su única opción

es trabajar como empleados en plantaciones, cultivos, bosques o minas o marcharse a las ciudades en rápido crecimiento y convertirse en parte del proletariado urbano. Para sobrevivir ocupan tierras que no les pertenecen, en las que construyen sus sencillas chozas y cultivan sus escasas plantas para alimentar a la familia.

Hacen un uso excesivo de la tierra y utilizan la tierra errónea. No disponen de otra. Así, su pobreza y su carencia de un lugar donde asentarse figuran entre las causas importantes de la desertificación y de la deforestación rápidas y del aumento de la pobreza en muchos países en desarrollo.

En otros casos, la nueva conciencia ambiental y las preocupaciones económicas han dado origen a un problema nuevo y diferente para los pobres rurales sin tierras. Muchas grandes plantaciones han invertido en árboles y arbustos que crecen rápidamente para su uso energético, por ejemplo, como leña para tostar el café. Lo hacen para ahorrar dinero y salvar los bosques circundantes. Pero las únicas tierras disponibles en las que se pueden plantar esos árboles son las que antes utilizaban los trabajadores para cultivar sus alimentos. El resultado es una mala nutrición grave, especialmente entre los niños.

La mayor parte de organismos internacionales de financiación y de los países donantes centran su ayuda únicamente en las zonas rurales y en la gente que posee sus tierras. El tercio más pobre de la población de los países en desarrollo, los pobres urbanos y los pobres rurales sin tierras, quedan excluidos de la mayor parte de programas de desarrollo que reciben asistencia exterior. Esto debe cambiar.

Los barrios insalubres de todo el mundo están llenos de gente con iniciativa, talento, determinación y esperanza. De lo contrario, no sobrevivirían. A todos nosotros nos corresponde apoyar y reforzar sus aptitudes y sus esfuerzos mediante diversas acciones coordinadas. Si no lo hacemos ¡estallará la bomba!

En la estrategia para el desarrollo de sistemas urbanos debe figurar lo siguiente:

—Los gobiernos y el apoyo internacional deben reforzar el crecimiento de las ciudades pequeñas e intermedias mediante la creación de empleos y de planes de vivienda. Eso podría aliviar algunas de las presiones que sufren las ciudades mayores para absorber a los migrantes de las zonas rurales. También aportar las opciones de ingresos y servicios complementarios para los pobres rurales.

—Los esfuerzos gubernamentales y la ayuda internacional deberían apoyar los esfuerzos de los pobres y de las organizaciones y los movimientos populares. Los pobres tienen la determinación, la fuerza, el talento y la voluntad de cambiar su situación. Pueden crear sus propios asentamientos humanos, basados en sus percepciones y sus aspiraciones propias. Pero necesitan tener el derecho y el poder para hacerlo.

—El requisito previo primero y más fundamental para el cambio es que los pobres gocen de acceso a la tierra. Se trata de una cuestión de voluntad política, que exige sobre todo la creación de las estructuras jurídicas adecuadas para facilitar tierras a los pobres en condiciones razonables.

El crédito en pequeña escala representará una enorme diferencia para muchos de los pobres urbanos. Tienen pequeños negocios y buenas ideas para los negocios, pero no las pueden desarrollar por falta de acceso al crédito.

Son muchas las mujeres de países pobres que se han organizado para formar cooperativas, mejorar sus actividades comerciales y generadoras de ingresos y mejorar sus viviendas y su medio. Necesitan crédito de los bancos y de los países y organismos donantes.

Una forma importante de ayudar a las organizaciones y los movimientos populares es la capacitación. Esta desarrolla las aptitudes y las dotes personales y facultas a la gente para montar negocios, producir buenos materiales de construcción, establecer servicios sociales, organizar y administrar cooperativas, etc. La capacitación de las mujeres y de los jóvenes en los ámbitos que ellos mismos decidan es una forma especialmente eficaz de ayudar a los pobres.

3.2.5. Industria

La historia de la industrialización es, por una parte, una historia de prosperidad y crecimiento económico rápidos y, por otra parte, de privaciones y sacrificios del pueblo, de trabajo de los niños y de un medio de trabajo insostenible.

Las exigencias de la industrialización también nos hablan de los riesgos para el medio ambiente. La degradación del aire y del agua y las amenazas mundiales a la supervivencia como resultado del desarrollo sin freno de la industria constituyen actualmente una advertencia a nuestra generación para que establezca normas más estrictas para la industria y para el uso de nuestros recursos comunes.

El futuro de la sociedad industrializada exige una estrategia ambiental para el desarrollo. Las tecnologías ambientales destructivas y amenazadoras que se han desarrollado y aplicado en la industrialización de los países ricos pueden y deben evitarse cuando se produzca la siguiente fase de industrialización. Y en este caso la responsabilidad de los países industrializados es doble, pues muchos países en desarrollo dependen considerablemente de la capacidad tecnológica del mundo ya industrializado.

Uno de los desafíos más importantes para nuestra generación es la de hallar formas de que la industrialización que se está produciendo en los países en desarrollo se pueda combinar con la atención al medio ambiente.

También es muy necesario que los países industrializados no exporten a los pobres los problemas de la industrialización. La producción peligrosa o ambientalmente difícil no debe exportarse del mundo industrializado del Tercer Mundo. El movimiento obrero debe actuar en pro de la adopción de normas que exijan el "consentimiento previo informado".

Las medidas para desarrollar la industria moderna son medidas en la fuente. Paso a paso, la industria debe modernizarse para atender a las nuevas demandas. Deben introducirse tecnologías nuevas y métodos ambientalmente correctos. Y las directrices deben ser las mejores, tanto para el medio ambiente como para la población.

—Deben establecerse normas nuevas y más estrictas para las industrias, lo cual impedirá las emisiones de materiales y desechos tóxicos y peligrosos al medio ambiente.

—No deben permitirse el empleo de materiales químicos y tóxicos que no hayan sido previamente ensayados y autorizados.

—En principio, todas las sustancias tóxicas deben verse frenadas en la fuente por medidas adoptadas por las propias empresas y por la introducción de nuevas tecnologías.

—Los procesos de blanqueamiento y otros procesos industriales que utilizan color deben limitarse rigurosamente y sustituirse por otros técnicos.

—Para 1990 debe haberse suprimido el uso de la incineración en el mar.

—Debe eliminarse urgentemente el vertido de desechos en los océanos.

—No deben exportarse de los países ricos a los pobres la producción ambientalmente difícil, los sistemas anticuados de producción, las tecnologías peligrosas y los productos y componentes de desecho.

—Deben promulgarse leyes más estrictas que exijan que se dé información sobre accidentes a la población que viva cerca de una gran central industrial nuclear así como acerca del funcionamiento normal de la central.

3.2.6. El medio ambiente de trabajo

La gente pasa la mayor parte de las horas del día en su lugar de trabajo.

El movimiento sindical y los partidos socialistas democráticos de todo el mundo llevan muchos años luchando para que mejoren las condiciones de trabajo.

En la mayor parte de los países europeos, esos esfuerzos han llevado a las mejoras en lo que respecta a los problemas ambientales tradicionales en el lugar de trabajo. Parece que están disminuyendo las muertes y los accidentes relacionados con el trabajo.

Al mismo tiempo que han venido disminuyendo los accidentes, se han detectado en la industria moderna nuevos tipos de lesiones y enfermedades relacionadas con el trabajo. Por ejemplo, la tensión, las enfermedades alérgicas, las lesiones en las extremidades, etc.

En el Tercer Mundo, la gente padece condiciones de trabajo muy malas en todos los sentidos, comprendido el sentido tradicional, con ruidos, vapores, calor, frío o trabajo con sustancias químicas sin protección alguna.

Los trabajadores siguen sufriendo lesiones por culpa de unas medidas de protección insuficientes, pero también debido al empleo de métodos elaborados en el mundo industrializado.

Los métodos elaborados por Taylor a principios de la industrialización se basan en un sistema de largo alcance de especialización y división de trabajo. Ello significa que cada tarea se divide en pequeñas partes que a veces sólo se tarda segundos en realizar. Es decir, los obreros están obligados a trabajar continuamente bajo una tensión muy

grande. Las posibilidades de utilizar los conocimientos y desarrollo personal en el trabajo son limitados.

Los métodos tayloristas se introdujeron inicialmente para reducir el costo de la producción, pues las empresas podían encontrar fácilmente a los empleados necesarios, aunque tuvieran que contratar a personas no cualificadas ni formadas. Por desgracia, se siguen utilizando esos métodos, aunque sean anticuados en una sociedad en la que la gente tiene un nivel de educación más alto.

Los efectos para los trabajadores son inmensos. La gente padece enfermedades tanto físicas como psicológicas. Tanto en los países ricos como en los pobres dan, por ejemplo, unas tasas cada vez mayores de lesiones de las extremidades relacionadas con el trabajo. A menudo, éstas son tan graves que resultan irreversibles. Muchas veces las lesiones que sufren los jóvenes son tan graves que quedan excluidos del trabajo en el futuro.

En algunos países, los trabajadores siguen recibiendo una indemnización por trabajar entre vapores, sometidos al calor, el frío o con sustancias químicas. Naturalmente, eso es insatisfactorio, pues con ese sistema se corre el riesgo de perpetuar un medio ambiente malo.

—Igual que la lucha contra la contaminación ambiental en este mundo no la puede ganar un solo país, sino el triunfo ha de ser el resultado de la cooperación entre los países, la transformación del medio de trabajo en un medio ambientalmente correcto es una tarea internacional.

—Los países ricos deben dejar de exportar a los pobres trabajos desagradables con mucho riesgo y malas condiciones ambientales. Los países más ricos y más desarrollados deben establecer normas, invertir en investigación y alentar a otros países, si es que aspiramos a alcanzar nuestra meta de un medio de trabajo mejor y de mejores condiciones para todos, en el mundo.

—El desafío de nuestra época debe ser trabajar en pro de la creación de puestos de trabajo y de condiciones de trabajo que exijan la plena capacidad del ser humano. Al mismo tiempo que actuamos en pro de la creación de más empleos para todo el mundo, debemos seguir luchando por el derecho a unos lugares de trabajo seguros en el sentido más tradicional. Ello comprende unas condiciones materiales de trabajo mejores, como la reducción de los niveles de ruido y trabajo menos exigentes desde el punto de vista físico.

3.2.7 Recursos humanos

La humanidad es el primer y principal agente de desarrollo y su recurso primordial. Mediante una organización social que se caracterice por la igualdad y la justicia, la humanidad tiene la posibilidad de asegurar unos niveles materiales razonables para todos.

Sin embargo, no pueden mantenerse las actuales tasas de crecimiento demográfico. Aparecerá una disparidad entre población y recursos, si es que no ha aparecido ya. El objetivo debe ser una nivelación del crecimiento demográfico.

Cada persona que se añade a la población de un país ri-

co consume mucho más e impone una presión mucho mayor a los recursos naturales que cada persona que se añada a la de un país pobre. Han de cambiar los estilos de vida a fin de reducir esa presión. Este es uno de los principales temas del presente informe.

— La igualdad y la justicia en las relaciones entre los países ricos y pobres y en la organización social en el seno de cada país es el requisito previo fundamental para motivar a las familias a limitar su tamaño. La posición de la mujer en la sociedad y la organización de la atención a los ancianos son factores de especial importancia. Las políticas de planificación de la familia, integradas con la política social y de salud, son los medios por los cuales las familias pueden convertir en realidad su deseo de limitar su tamaño.

3.2.8 Políticas de consumo

Las pautas de consumo constituyen una fuente importante de degradación ambiental, especialmente en los países industrializados, con su altísimo nivel de consumo material. Merece la pena estudiar por separado las pautas de consumo y buscar un plan de adaptación.

Sin embargo, el consumo no es sino un eslabón en medio de una cadena. Es fácil identificar los demás eslabones y sus consecuencias para el medio ambiente:

a) Degradación ambiental y escasez de recursos, como resultado de la explotación de las materias primas utilizadas para un producto.

b) Degradación ambiental procedente del proceso de producción y causada por el uso de la energía, los efluentes de procesos y los productos de desecho.

c) Degradación ambiental causada por las necesidades de transporte: transporte de las materias primas al lugar de producción, transporte del producto al consumidor, transporte del producto usado al punto de reutilización y de eliminación de desechos.

d) Utilización del producto por el consumidor, que también puede causar problemas ambientales (debido al uso de energía o a influencias más directas).

e) Por último, manipulación del producto usado: consecuencias ambientales de la gestión de los desechos.

Las políticas ambientales preventivas deberían encaminarse a reducir al mínimo el uso de recursos escasos y no renovables y de energía y a reducir al mínimo la contaminación y otras perturbaciones ambientales y los desechos.

Todas esas consecuencias ambientales podrían convertirse en costos para la sociedad y para las generaciones futuras. Sin embargo, en la adopción de decisiones de las empresas y los consumidores sólo se tienen en cuenta algunos de estos costos.

Una economía que funcione bien exige que todas las actividades económicas soporten sus propios costos totales, a fin de lograr una distribución óptima de los recursos. En consecuencia, la cuestión es cómo se pueden transferir a los productores y los consumidores los costos ambientales que no soportan actualmente. Si los precios de los productos incluyeran estos costos ambientales y los indicaran,

los consumidores pasarían a consumir otros productos menos nocivos para el medio ambiente.

Sin embargo, existen importantes dificultades prácticas para realizar esa transferencia. No es fácil calcular los costos ambientales. Además, diversas medidas de política ambiental e industrial influyen en el grado en que se incluyen los costos ambientales. En algunos países, por ejemplo Dinamarca y algunos estados de los Estados Unidos, se ha introducido un recargo por la eliminación de los desechos. Otros ejemplos son los depósitos que hacen los consumidores por determinados envases y productos.

— Es necesario que se establezcan sistemas más amplios mediante los cuales algunos o casi todos los costos ambientales se incorporen a la adopción de decisiones de los productores y los consumidores.

— Una política en parte alternativa y en parte complementaria consiste en instituir sistemas de declaraciones ambientales en las etiquetas. Las etiquetas darían información sobre los riesgos o los costos ambientales de los productos. En algunos países ya se utilizan sistemas de ese tipo. También se podrían utilizar otros tipos de información (folletos, televisión, radio, etc.). Se podría obligar legalmente a los publicistas a incluir esa información en los anuncios. Como a menudo los consumidores tienen clara conciencia de los peligros ambientales, se podría utilizar esa información para efectuar elecciones muy activas e informadas en materia de consumo.

3.3 Instrumentos y temas

3.3.1 Políticas ambientales y de recursos

Los instrumentos de la política ambiental del movimiento obrero tienen su punto de partida en los principios básicos de la *democracia*.

La gestión del medio ambiente debería orientarse, al igual que todas las demás actividades sociales, por objetivos sociales basados en el interés público y no por los intereses de lucro estrechos y a corto plazo del capital internacional. La influencia de las teorías del mercado monetaristas y de *laissez-faire* en la economía mundial ha tenido por resultado una explotación implacable del medio ambiente por parte de los codiciosos intereses del capital y por unas fuerzas de mercado sin freno, que se han visto acompañadas de un aumento de las desigualdades tanto internacionalmente como en el seno de las naciones.

El mercado debe orientarse por los objetivos sociales de la democracia, que promoverán un desarrollo sostenible, protegerán el medio ambiente y la base de recursos naturales en beneficio del pueblo y de las generaciones futuras.

El conjunto del *derecho ambiental* nacional constituye el instrumento básico para la gestión del medio ambiente. El conjunto del derecho debe orientar todas las actividades económicas y sociales hacia los objetivos de un desarrollo ambientalmente correcto y sostenible. Se están reforzando los sistemas nacionales para la aplicación y la estricta imposición de la legislación ambiental con objeto de

disponer de una autoridad clara sobre los contaminadores que actúan conforme a sus estrechos intereses de lucro y combaten toda gestión encaminada a reforzar las restricciones necesarias para asegurar que la economía no supere las cargas y los niveles ambientales críticos para los diversos ecosistemas y zonas geográficas.

El movimiento obrero destaca la importancia de la perspectiva a largo plazo. Esa es la perspectiva del medio ambiente. Deben formularse objetivos y estrategias a largo plazo para el desarrollo social y económico.

La *planificación amplia del uso material de la tierra* para un desarrollo ambientalmente correcto y sostenible también es un instrumento importante. La participación popular en el proceso de planificación se ve reforzada por las organizaciones básicas y vitales del movimiento obrero.

La distribución del poder y de la influencia en el seno de la sociedad y en la economía internacional es un aspecto básico de los desafíos ambientales del crecimiento económico. Con ello se destaca la importancia de las políticas socioeconómicas tradicionales del socialismo democrático: políticas de justicia económica y social y de bienestar, protección de los grupos vulnerables; políticas de democracia económica y políticas encaminadas a promover la participación local activa en la adopción de decisiones mediante el fortalecimiento de unos sistemas educativos que abarquen a todos los miembros de cada sociedad.

El hincapié en los servicios públicos de las sociedades de bienestar, por ejemplo la importancia que tradicionalmente atribuye el movimiento obrero a la salud de la comunidad, la atención de la infancia, los servicios para la tercera edad, los servicios de educación y culturales, supone una oportunidad de que se reduzca la presión sobre el medio ambiente y la base de los recursos naturales, pese a que también en los países industrializados se sigue produciendo un crecimiento económico notable. El aumento de la importancia de esas dimensiones de calidad de vida en el desarrollo facilitará la protección y el mejoramiento del medio ambiente. Un buen ejemplo de esta visión multidimensional es la posibilidad de utilizar nuestros bosques como lugares de recreo, como fuente de madera para la industria y como fuente de diversidad biológica.

Hasta la fecha, las políticas ambientales se han centrado, en gran medida, en los síntomas de degradación ambiental, es decir, en reparar los daños. Ahora debe hacerse hincapié en la previsión y la prevención de la degradación ambiental.

Habrà que centrar los esfuerzos en las fuentes reales y potenciales de degradación ambiental.

Deben crearse mecanismos nacionales para la integración de factores ambientales en el sistema de adopción de decisiones. Los factores ambientales deben integrarse en las políticas económicas sectoriales, así como en las políticas de salud y bienestar.

Deben elaborarse nuevos instrumentos para apoyar el proceso. Las evaluaciones ambientales tendrán que dar

más peso a la interrelación entre el desarrollo y el medio ambiente y aclarar la relación de causa-efecto. Deben evaluarse los riesgos con la participación activa del pueblo, y debe darse más importancia a los firmes argumentos morales en contra de la destrucción de la base de recursos de las generaciones futuras. Los sindicatos tendrán que desempeñar un papel importante, y no sólo en cuestiones del medio de trabajo, sino en todas las cuestiones ambientales. Habrá que intensificar la investigación ambiental a largo plazo para identificar mejor los procesos ambientales y comprender mejor los mecanismos básicos. Debe introducirse la contabilidad de recursos para un desarrollo sostenible. Los medios actuales para calcular el crecimiento y el bienestar son anticuados, y hay que hallar nuevos medios que incorporen los factores ambientales y de recursos.

A fin de movilizar plenamente a la industria en el necesario proceso de cambio tecnológico, hay que complementar el cuerpo de leyes y normativas ambientales con medidas de política económica. Deben introducirse recargos a impuestos ambientales, a fin de llevar a cabo el cambio tecnológico amplio que es necesario para lograr un desarrollo ambientalmente correcto y sostenible.

3.3.2 Políticas internacionales

El movimiento obrero iniciará y apoyará una acción cooperativa internacional para lograr un desarrollo ambientalmente correcto y sostenible.

Esa acción debe estar orientada por los principios básicos del socialismo democrático: democracia, paz, justicia internacional y solidaridad e igualdad social.

Esa acción cooperativa internacional es más necesaria que nunca en un mundo en el cual el reforzamiento militar sigue sin freno, aumenta la pobreza extrema, se amplía la disparidad entre los países pobres y los ricos y una degradación ambiental sería amenaza tanto para el Sur como para el Norte.

De algunas de esas medidas cooperativas se ha tratado en el presente informe en las secciones relativas al medio ambiente y la seguridad, la corriente internacional de recursos, etc.

Es evidente que los problemas ambientales mundiales y regionales tienen que resolverse mediante una acción convenida a escala mundial y regional. La cooperación ambiental bilateral es un complemento importante. La cooperación sobre asuntos de seguridad y desarrollo (véanse las secciones pertinentes) también tiene importancia para el medio ambiente, como se demuestra en este informe. Lo mismo cabe decir de la cooperación internacional en los sectores económicos y sociales que tienen repercusiones sobre el medio ambiente. En consecuencia, la acción ambiental debe formar parte de una cooperación internacional amplia.

Una segunda conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo sostenible debe decidir medidas para resolver problemas ambientales mundiales, regionales y nacionales. El Comité de Medio Ambiente de la Internacional Socialista recomienda que ésta actúe en

pro de la adopción de decisiones sobre la acción en torno a las cuestiones siguientes:

- Debe adoptarse una convención marco mundial para la acción encaminada a prevenir el cambio climático causado por el hombre.

- Debe aprobarse un programa de acción para aplicar un tratado sobre el control de transporte y gestión de los desechos tóxicos y peligrosos.

- Debe adoptarse un plan mundial de acción para intensificar las pruebas de sustancias químicas potencialmente peligrosas y tóxicas.

- Deben adoptarse medidas internacionales en pro de leyes que exijan la comunicación de información a las personas que vivan cerca de grandes centrales nucleares y otras instalaciones peligrosas.

- Deben adoptarse decisiones sobre corrientes adicionales de recursos para poner fin a la desertificación y proteger los suelos, los bosques, el agua y los recursos marinos de los países pobres.

- Debe iniciarse a escala mundial un programa de esfuerzos de investigación y desarrollo y de difusión de tecnologías "limpias" ambientalmente correctas. Ese programa debe hacer hincapié en la movilización de recursos para la transferencia de esas tecnologías a los países pobres.

- Debe establecerse un programa de ordenación de las cuencas hidrográficas internacionales y de ríos ecológicos, para la cooperación en la protección de los ríos compartidos.

- Debe establecerse un programa, orientado hacia la acción, de evaluación del medio ambiente a escala mundial.

- Debe establecerse una política en materia de genética.

- Deben intensificarse y converirse los principales elementos de políticas ambientalmente correctas y sostenibles en los siguientes aspectos:

- a) Agricultura y sistemas de seguridad alimentaria.
- b) Sistemas de energía.
- c) Sistemas de transporte.
- d) Sistemas de salud.
- e) Actividades recreativas y uso de la tierra.
- f) Gestión de los desechos.
- g) Desertificación/riego.
- h) Suministro de agua potable.

También debe seguirse desarrollando la cooperación internacional en torno de cuestiones ambientales en el seno del movimiento obrero internacional. El objetivo sería triple:

- Impulsar a los gobiernos a adoptar políticas ambientales más radicales, en el sentido indicado en el presente informe.

- Localmente, fomentar la protección ambiental en las empresas, las comunidades locales, etc.

- Apoyar las actividades ambientales en el seno del movimiento obrero.

3.3.3 Medio ambiente y seguridad

Ya en 1977 se celebró un acuerdo en las Naciones Unidas sobre una Convención sobre la prohibición del uso con fines militares u otros fines hostiles de las técnicas de modificación ambiental.

Desde entonces, hemos sabido que existe otra amenaza grave debida a la carrera armamentista y a las guerras, que constituyen un grave peligro para el medio ambiente.

En la sección 2.2 se ha analizado la relación entre el medio ambiente y la seguridad. Cabe extraer las siguientes conclusiones:

- La prevención de la guerra nuclear también es una cuestión ambiental suprema.

- La amenaza para el medio ambiente que plantean la guerra y la acumulación de armamentos impone una presión adicional en pro del desarme y de la solución de las controversias por medios pacíficos.

- La prohibición total de los ensayos de armas nucleares es una medida de especial importancia en el proceso de desarme, así como desde el punto de vista ambiental.

- La comprensión de la relación entre la tensión ambiental y los conflictos políticos, facilita la solución de esos conflictos, mediante, por ejemplo, la cooperación ambiental.

- El hecho de que los desastres ecológicos constituyan amenazas a la seguridad nacional hace que sea imperativa la cooperación ambiental para prevenir esos desastres.

- Es necesario volver a formular el concepto de la seguridad nacional, con objeto de incorporar factores ambientales y de desarrollo.

- La promoción de zonas libres de armas nucleares debe quedar complementada mediante la promoción de zonas libres de armas químicas. Deben adherirse más países a los acuerdos internacionales actuales, a fin de prevenir diversas formas de guerra ambiental, y deben negociarse nuevos acuerdos a fin de lograr una cobertura amplia.

- Las normas y las reglamentaciones estrictas sobre los efectos ambientales de las actividades civiles deben ampliarse a las actividades militares.

- Debe existir un control internacional pleno de la utilización de la energía nuclear, con fines tanto civiles como militares.

3.3.4 La corriente internacional de recursos.

Ayuda al Tercer Mundo

En lugar del militarismo, el monetarismo y la tendencia transnacional del comercio y los pagos, el movimiento obrero debe promover una estrategia en pro tanto del desarme como del desarrollo. El desarrollo debe ser ambientalmente correcto y sostenible. La estrategia debe incluir la recuperación económica en pro de un desarrollo sostenible, una reestructuración del actual desequilibrio del poder en las instituciones mundiales de financiación y comercio y una redistribución de recursos tanto dentro del Norte como hacia el Sur.

Según el informe Manley, "Un desafío mundial", la relación entre la redistribución y el crecimiento es crucial. El mundo necesita un nuevo modelo de desarrollo basado en la recuperación de un crecimiento ambientalmente correcto y sostenible por conducto de la redistribución.

El informe Manley propone que se apliquen progresivamente las propuestas específicas de política para introducir cambios en la estructura y la ordenación de la economía mundial, lo que se ha bautizado como Nuevo Orden Económico Internacional. Se trata de una condición previa para un desarrollo ambientalmente correcto y sostenible a escala mundial.

El informe Manley sugiere además que se condonen las deudas actuales de los países menos adelantados. La amortización de la deuda a largo plazo debe reestructurarse y condonarse en el caso de los países menos adelantados. Deben realizarse intervenciones gubernamentales conjuntas en los mercados financieros, a fin de lograr unos tipos internacionales de interés más estables y más bajos. Debe promoverse una mejor relación de intercambio para las exportaciones de productos básicos de los países pobres. Las exportaciones de esos países deben gozar de seguridad de acceso a los mercados del Norte. Deben transferirse nuevas tecnologías a los países en desarrollo.

En la Declaración de Berlín del Comité de Política Económica de la Internacional Socialista (septiembre de 1988) se pide una respuesta mundial a la crisis de la deuda que se negocie en una conferencia de deudores y acreedores. Debe comprender la conversión de las deudas de los países más pobres en subvenciones, el rescalonamiento de la deuda restante, la reducción de la carga de los pagos de intereses, un aumento de la asistencia oficial al desarrollo y otras medidas concretas.

El informe Manley también hace las siguientes recomendaciones:

- Asistencia institucional y de otros tipos, para preparar y ayudar en las estrategias encaminadas a apoyar los programas locales de contención del crecimiento demográfico y protección de los recursos naturales.

- Asistencia financiera para la imposición de normas de protección ambiental más estrictas, junto con la promoción bilateral y multilateral de las inversiones que contribuyan directamente a mejorar las condiciones ambientales en los países pobres.

- Compromiso por parte de las empresas de los países ricos de cumplir las normas ambientales y de seguridad adecuadas en los países pobres y renuncia a los productos o procesos prohibidos en los países industrializados, todo ello acompañado, si procede, de disposiciones jurídicas en ese sentido, impuestas por los gobiernos del Norte, acerca de las operaciones de sus propias transnacionales en países del Sur.

- Aplicación del Código de Conducta de las Naciones Unidas y de sus cláusulas específicamente ambientales por cada país o por grupos de países de orientación parecida.

- Asistencia a las políticas agrícolas encaminadas a asegurar mejoras duraderas en la producción de alimentos, con una reducción simultánea del uso de sustancias químicas tóxicas, como las plaguicidas.

- Asistencia en la promoción de las economías de energía y el reciclado de los desechos, tanto en la producción como en el consumo.

- Cabría añadir a esas recomendaciones las siguientes:
 - Al evaluar la concesión de ayuda financiera a países en desarrollo, el Banco Mundial y otras instituciones financieras deben tener en cuenta el carácter ambientalmente correcto de los proyectos o acciones que se aprueben.

- Un control más estricto de las empresas transnacionales a fin de asegurar que sus actividades en los países pobres se ajusten a las políticas ambientales bien estudiadas del país de que se trate.

- Legislación u otros sistemas para impedir la exportación a países pobres, sin el consentimiento previo de éstos, de sistemas de producción ambientalmente anticuados, y en particular de tecnologías y productos peligrosos, así como de desechos peligrosos.

- Introducción de objetivos ambientales en los acuerdos internacionales sobre materias primas, como en el Acuerdo Internacional sobre las Maderas Tropicales.

3.3.5 Políticas económicas y fiscales

En la sección 2.5 se analizó la pertinencia de una economía ambientalmente correcta. Las conclusiones que pudimos extraer del análisis eran las siguientes:

- No es posible ningún progreso económico si se destruye el medio ambiente.

- Tenemos que imponer restricciones y normas más estrictas a las empresas, los usuarios y los encargados del desarrollo a fin de asegurar el desarrollo de una economía más correcta.

- Es necesario elaborar medidas nuevas y más pertinentes de prosperidad económica.

- Tenemos que aplicar una fórmula para el futuro que permita una economía ambientalmente correcta, el desarrollo social y cultural y el pleno empleo.

- En la nueva fórmula para una economía ambientalmente correcta, debemos combinar las reglamentaciones y la legislación con incentivos económicos, como los gravámenes a la contaminación y los desechos y recargos que promuevan la renovación tecnológica, procesos más eficientes y un nuevo diseño de los productos. También debemos actuar en pro de la inclusión del costo real y ambiental en los precios de los productos.

La lección más importante de la experiencia es que no podemos permitirnos el mal uso de los recursos de producción y de los recursos humanos. Por consiguiente, una importante tarea para el movimiento obrero es promover la legislación que reduzca y elimine las emisiones contaminantes de diversas fuentes. El progreso económico es una condición básica para conseguir los recursos necesarios para resolver los problemas ambientales. Una recesión económica también significa menos recursos para reformas sociales y para las importantes inversiones que han de hacerse en protección ambiental. Así, la pobreza constitu-

ye un grave peligro incluso para la posibilidad de combatir los problemas ambientales.

Mediante el progreso económico podrían conseguirse los recursos necesarios para la protección ambiental. En consecuencia, la primera medida, y una tarea importante para los países ricos, sería ayudar a los países pobres en sus actividades de reestructuración de sus economías. La segunda medida, paralela, consistiría en imponer unas reglamentaciones más estrictas en materia de emisiones.

La combinación de buena economía y de reglamentación estricta es la base para la creación de una economía ambientalmente correcta.

Una forma de alentar a las empresas a ir más allá de las reglamentaciones más generales y, por ejemplo, acelerar el proceso de innovación tecnológica o la introducción de nueva tecnología, consiste en aplicar el principio de "el que contamina paga". Esto significa que los costos de las emisiones deben ser sufragados por la empresa. Por lo tanto, una tarea importante es lograr la aceptación internacional de ese principio.

Ello implicaría incentivos económicos, como un *recargo por contaminación* o *desechos*, pero también *impuestos a la energía* y *políticas de precios del agua*. Los incentivos económicos de ese tipo destacarían ante los usuarios de recursos o los productores de contaminación que contaminar sale caro. Esos signos serían un recordatorio de la necesidad de aceptar la responsabilidad en materia del medio ambiente y de adoptar las medidas necesarias para eliminar las fuentes de contaminación.

La aplicación de ese principio, mediante una combinación de reglamentaciones e incentivos económicos, hará también que los costos ambientales sean una parte normal del precio del producto.

3.3.6 Educación e investigación

Uno de los instrumentos más importantes para salir de los círculos viciosos es la educación.

Los problemas y las necesidades de educación son muy diferentes en los países pobres y en los ricos. Pero existe un común denominador. La educación y la investigación podrían utilizarse como palanca a varios niveles de desarrollo. La diferencia es simplemente que la palanca se halla a diferentes niveles.

En los países pobres, la necesidad de educación podría ser cuestión de adquirir conocimientos suficientes para establecer su propia producción, lo cual reduciría la dependencia respecto de otros países y permitiría utilizar los beneficios para reestructurar la economía del país. Se trata de un factor importante, pues la economía es la condición previa para nuevas inversiones y para inversiones en tecnologías ambientalmente correctas. En los países pobres debe hacerse mucho más por dar a todo el mundo un conocimiento básico de, por ejemplo, la lectura y las matemáticas. Se trata de una condición previa para lograr más educación y desarrollo.

En los países ricos, en los cuales la mayoría de la población sabe leer y tiene una educación básica, se trata más

bien de introducir el estudio del medio ambiente como parte importante de la educación y la investigación a todos los niveles. Ello podría ser una condición previa para hallar nuevas soluciones a problemas ambientales complejos. La adquisición de conocimientos acerca de sistemas ecológicos y de las condiciones previas para la vida de los organismos, así como de los seres humanos, forma parte importante de esta estrategia.

La educación y la investigación también son muy importantes como palancas del desarrollo. Ello significa en general que la investigación se convertirá en nuestro instrumento para adquirir conocimientos nuevos y urgentemente necesarios acerca de cómo resolver los problemas desde un punto de vista más ecológico.

La investigación es muy cara, y es mucho lo que se puede ganar mediante la colaboración. Si cada país lleva a cabo sus propias investigaciones y sus propios estudios, especialmente a los países pobres les resultará muy difícil tener sus propios institutos de investigación. En consecuencia, debe hacerse mucho más en colaboración entre países.

Por ejemplo, se acaba de crear un nuevo instituto internacional en Estocolmo, y se ha creado en Bonn, París y Londres el Instituto para la Política Ambiental Europea. El objetivo es aumentar la colaboración entre científicos y expertos de diferentes países en todo el mundo.

Un sistema de investigación y educación compatible con los objetivos económicos exige lo siguiente:

- Una formación más profunda en materias ambientales a todos los niveles del sistema de educación, especialmente en los centros universitarios en que se forman ingenieros y científicos.

- Programas más intensivos de investigación y desarrollo en cuestiones ambientales.

- Integración de los objetivos ambientales en la investigación y el desarrollo.

- Programas internacionales de ayuda a la educación en los países pobres.

CAPÍTULO 4

4. La Nueva Misión. Resumen

La velocidad del cambio social, económico y tecnológico en el mundo es ya más rápida que nunca en la historia de la humanidad y además se está acelerando.

Existe una conciencia cada vez mayor de que las pautas actuales de desarrollo no son sostenibles.

La gente percibe cada vez más la degradación ambiental como el peligro más grave para su seguridad.

La frecuencia cada vez mayor de accidentes y catástrofes ambientales es un recordatorio de que con nuestra forma de vida estamos poniendo en peligro los sistemas de sostenimiento de la vida de la Tierra, que son vitales para la supervivencia de la humanidad.

El equilibrio ecológico mundial puede verse perturba-

do por el cambio climático debido a la acción del hombre y por la destrucción de la capa de ozono. La base material de recursos está amenazada por la sobreexplotación de tierras y bosques. La base biológica de recursos que está representada por una enorme diversidad de especies está disminuyendo debido a la deforestación y a la explotación inaplazable de los recursos. Otra dimensión de la degradación ambiental es la amenaza a la salud de la gente. Las enfermedades causadas por factores primordialmente ambientales son cada vez más frecuentes.

El reforzamiento militar y la acumulación de armamentos, en todas sus fases, tanto un enorme despilfarro de recursos como un factor que contribuye al empobrecimiento de los países pobres, además de ser la amenaza más grave para el medio ambiente.

La guerra nuclear es la amenaza más general para el medio ambiente. En consecuencia, un desarme radical tiene un interés vital para la humanidad. La lucha por la paz y el medio ambiente van de la mano. Otro vínculo entre el reforzamiento militar y el medio ambiente es la competencia por las materias primas o por el agua potable. En las regiones en que existe escasez de recursos debido a la degradación ambiental, existen posibilidades de conflictos y de tensiones en las relaciones entre los Estados y los pueblos.

Por consiguiente, un desafío importante y también una nueva misión para el movimiento obrero es efectuar una política ambiental radical que garantice la seguridad a las personas y los Estados.

La disparidad económica entre los países industrializados y los países en desarrollo es cada vez mayor. Los países que tienen los problemas ambientales más graves carecen a la vez de recursos suficientes para las inversiones más básicas. El crecimiento económico y el desarrollo rápidos constituyen una necesidad absoluta a fin de satisfacer las necesidades humanas y de salvaguardar el medio ambiente. La situación en los países más pobres exige una respuesta mundial a la crisis de la deuda, comprendida la conversión de las deudas de los países más pobres en subvenciones, un reasealamiento general de la deuda restante de los países en desarrollo y un incremento de la asistencia oficial al desarrollo.

La nueva misión para los sindicatos y para los partidos socialistas democráticos es combatir por el derecho a un medio ambiente limpio y habitable para todos.

La nueva era de crecimiento económico debe dar prioridad a la calidad del desarrollo. No debe ser un crecimiento para la carrera armamentista ni para el consumo de los ricos. El movimiento obrero tiene la misión de pedir que se ponga fin a esto y de convertir el proceso actual de desarrollo en un desarrollo sostenible.

Existe una nueva conciencia de que no hay contradicción entre conservar el medio ambiente y crear empleo y aportar recursos para las reformas sociales importantes. De hecho, la realidad es que si no logramos invertir la crisis ambiental, destruiremos las condiciones para el desarrollo económico y para una mayor prosperidad.

El uso socialmente consciente del medio es una actitud prudente cautelosa. Si el medio está degradado y se despilfara, el público se verá privado de la base de sus vidas y

de su supervivencia a largo plazo. El uso socialmente consciente y humano de nuestros recursos naturales comunes depende del establecimiento democrático de objetivos y estrategias a largo plazo y de que la adopción de decisiones sobre leyes y reglamentaciones sea democrática. Sólo una sociedad fuerte puede aplicar los objetivos ambientales más ambiciosos.

El cambio que se precisa para sacar a la sociedad industrial de la crisis ambiental es una tarea gigantesca y urgente. Podría compararse con la lucha del movimiento obrero contra la pobreza, la inequidad social y el paro masivo. Se trata de un desafío comparable a los esfuerzos anteriores por liberar al mundo de la opresión colonial.

Nuestros esfuerzos por introducir una era de desarrollo ambientalmente correcto y sostenible tendrán que basarse en los intereses y las ideas y los valores básicos de la clase obrera, haciendo que los pobres y los desfavorecidos sean los primeros en el desarrollo.

El cambio en el estilo de vida que se precisa para sacar a la sociedad de la crisis ambiental es una tarea gigantesca y urgente. Exige modificaciones de las normas y los reglamentos y la reforma de las instituciones jurídicas, así como que cada uno de nosotros acepte su responsabilidad personal.

Surgen nuevas posibilidades porque somos la primera generación de la historia que tiene los conocimientos, la experiencia, la tecnología y los recursos para orientar el desarrollo en una dirección más sostenible. Ello no puede hacerse sino mediante un proceso gradual, que exige mucho y duro trabajo.

Hemos formulado *planes de adaptación* en, por ejemplo, las siguientes esferas: agricultura, desarrollo rural y seguridad alimentaria, seguridad energética, sistemas de transporte, asentamientos humanos, industria, el medio de trabajo, recursos humanos y políticas de consumo.

También necesitamos establecer *objetivos y estrategias sobre determinados problemas ambientales* graves: sobre cómo proteger el equilibrio ecológico y la base de recursos, sobre la "lluvia ácida" y la contaminación del aire, sobre la contaminación de las aguas y de los mares, y sobre cómo reducir la quimización de la sociedad.

Existe una necesidad adicional de adaptar *herramientas e instrumentos* a diferentes niveles. Necesitamos *políticas ambientales y de recursos* a escala nacional e internacional. Necesitamos nuevos instrumentos, así como perfeccionar los más antiguos. Debemos también utilizar la evaluación ambiental en el desarrollo y la aplicación de la tecnología. Deben introducirse, la contabilidad de recursos y los recargos ambientales e impuestos.

Debe establecerse un sistema de alerta rápida a los pueblos del mundo acerca de los peligros ambientales.

Una de las formas fundamentales de conseguir un desarrollo ambientalmente más correcto es mediante una *política internacional* y mediante una *armonización internacional de la legislación* para iniciar y apoyar la acción internacional cooperativa.

También advertimos una urgente necesidad de medidas en la esfera del *medio ambiente y la seguridad*, por ejemplo una mayor presión en pro del desarme. También

es muy necesario redistribuir los recursos entre los países pobres y los ricos, mediante cambios en la corriente internacional de recursos y mediante la *transferencia de tecnología ambientalmente correcta y moderna*. Además, sugerimos también que al evaluar la concesión de ayuda financiera a países en desarrollo, el Banco Mundial y otras instituciones financieras tengan en cuenta el carácter ambientalmente correcto de los proyectos y/o el desarrollo.

También debemos modificar las *políticas económicas y fiscales*. En la nueva fórmula para una economía ambien-

talmente correcta, debemos combinar las reglamentaciones y la legislación con incentivos económicos, como gravámenes por contaminación y desechos, y recargos que promuevan la innovación tecnológica, procesos más eficientes y un nuevo diseño de los productos.

Por último, entre los instrumentos más importantes para salir de los círculos viciosos figuran la educación y la investigación. Son muy importantes como palancas del desarrollo. La gente educada en cuestiones ambientales desempeñará el papel principal en la vigilancia de la Tierra.

CeDInCI

CeDInCI

LA INTERNACIONAL
SOCIALISTA
Y EL MEDIO AMBIENTE

CeDInCI

La Ciudad Futura

B. Mitre 2094 - 1º (1039) Tel. 953-1581

FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT